

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO DE
LOS TOROS

LLAMAMIENTO A LA AFICION EN EL CINCUENTENARIO DEL NATALICIO DE MANOLETE

ES HORA DE INICIAR UNOS
ESPLENDOROSOS ACTOS CONMEMORATIVOS



Foto: CARLOS MONTES

- BEJARANO: ALTERNATIVA EN SAN ISIDRO
- LA SEMANA Y FERIA DEL CABALLO EN JEREZ
- DAVID: LA VIDA DE UN BANDERILLERO EJEMPLAR

(Información en páginas interiores)

PREGON DE TOROS

CARTA A UN COLEGA

Ahora está muy de moda eso de cartearse entre colegas, que es un modo de dialogar, verbo asimismo muy de moda. Quizá sea debido a que significa una comodidad para escribir mejor de un modo más fácil, directo y comunicativo. Los epistolarios han tenido siempre mucho éxito; sobre todo cuando descubren intimidades más o menos escabrosas. Pero esta carta, desde ya dirigida a Juan Antonio Sandoval, colaborador taurino del diario montañés «Alerta», no va a descubrir nada escabroso o más o menos nefando; va, por el contrario, a celebrar una coincidencia de pareceres, que no es tampoco un «contraste de pareceres», frase también muy en boga. Total, querido y admirado Sandoval, que los tópicos no son privativos del torero.

Cada línea de tu primer comentario sobre «Tauromaquia. 67» es una coincidencia con mi propio sentir, lo que no implica que tal coincidencia se produzca con otros respetables sentires. En el fondo, lo que tú digas y yo refrende o, al contrario, en vez de un diálogo constituirá un monólogo a dos voces. Lo que tú dices: la misma música con distinta letra. Pero a los dos nos gustan los toros como nos gusta la gaita tal y como están ahora, según los gustos personales de sus intérpretes, como nos habrían gustado tal y como estuvieron en pasados tiempos si en sucesivas reencarnaciones los hubiéramos vivido, todo porque tenemos el más esencial concepto del torero: «Sortear las embestidas de un toro», que es decir de todos los toros.

Lo malo para ti y para mí, es la falta de hiel en nuestros comentarios. Lo que gusta es el hule, pero a mí el hule me produce mareos, porque me trae a la mente las enfermerías, en las que tan sólo entran los toreros, mientras los demás nos quedamos en el quicio de la puerta para leer el parte facultativo. Si pegáramos a diestro y siniestro palos más o menos de ciego, pero palos palos, duros y sin contemplaciones, inmediatamente ganaríamos fama de excelentes e incorruptibles aficionados. Si dijéramos a una, con ínfulas doctorales, que íbamos a arreglar la Fiesta propugnando el torero clásico, sin preocuparnos, por supuesto, de definir qué es lo clásico, y pidiendo a voces no ya el cuatreño, sino el mismísimo «urus», grandote y cornalón, y a ser posible con malas ideas que obligarían al diestro a disponer de muy inteligentes y habilidosos recursos —en la seguridad de que jamás nosotros nos veríamos obligados a ponernos delante de él—, nos dirían que éramos unos tíos muy grandes, unos auténticos aficionados, aunque nos objetaran no ser practicantes, como otros que andaz y valerosamente se atreven a tomar parte en tiernas y hasta en algún festival que otro, si bien, con bastante frecuencia, para hacer el ridículo, porque una cosa es predicar y otra dar trigo.

Nosotros —yo desde luego— aspiramos a reconocer la Fiesta, en su actual estado, como exponente del progreso que ha alcanzado en sus casi dos siglos de existencia desde el primer Romero a nuestros días. Acogemos lo que llega, lo que cada diestro ofrece como novedad, eufóricamente, con denodado optimismo, sin admitir el tópico de que cualquiera tiempo pasado fue mejor. Si el arte escultórico, el pictórico y todos, se hubieran parado en Fídis y en Velázquez, como tú has escrito, ocurriría lo que dijo el recién fallecido escritor Edgard Neville, que aviados estaríamos si todos los pintores fuesen como Murillo. ¡Qué empalago, señores; y qué tremendo aburrimiento! Un ilustre general del Ejército muy aficionado a los toros, oyéndome un día hablar arduosamente de Manolete cuando estaba en la cumbre de la fama torera, me dijo: «¡Ay, muchacho, si tú hubieses visto torear a Guerrita!...» Y yo, interfiriéndome en sus puntos suspensivos, le repliqué vivamente: «Me habría gustado tanto como ahora me gusta Manolete; pero si después de su retirada yo hubiese renacido y visto a Manolete torear como a Guerrita, me habría dicho: «¡Pero si esto ya se lo había visto yo a Guerrita hace cincuenta años!»...»

Lo que sobran son, sin duda, tópicos que un día no lo fueron y justamente entusiasmaron a nuestros padres, abuelos, bisabuelos y demás ascendientes hasta llegar al fabuloso primer Romero, el abuelo de Pedro, el más famoso de su tiempo; y que ahora no provocarían nuestro entusiasmo. Tópicos que tú te propones «barrer», y yo te aconsejo que te proveas de una buena escoba de esas de fibra que ni se doblan ni se gastan con el uso. «Contra inmovilismo suicida, evolución constante.» Queremos vivir gozosamente nuestro tiempo, como hace el público «angélico» de don Antonio.

Juan LEON



EQUIVOCOS

A uno le resulta tremendamente ridículo y lindante con lo grotesco decir en voz alta y con publicidad que no tiene ningún sucio interés ni se le agazapa en lo hondo la menor reserva mental, porque en los ruedos unas

bestias bravas y «con química», como decía Rafael el Gallo, se dediquen a despanzurrar toreros. Ni a los que me gustan ni a los que no me gustan, de arriba o de la base del montón, buenos o malos, buscabullas y espumosos o con el sentido serio, artístico, ritual, casi litúrgico, que supone la Fiesta en su gran pantomima sangrienta, simbolizada en la piedra ibérica de Clunia, del victimario que inmola un animal sagrado, a ninguno le deseo una cornada.

Subrayo, por tanto, la magnífica estupidez de ese gesto apocalíptico con aspavientos de vecindona comadrera con que a la vista de un accidente profesional en los ruedos le quieren meter a quien opina con su propia cabeza —que no la tiene para colgar el sombrero— los puños en la cara.

¿Y ahora...? ¿Qué dicen ustedes, los del reloj parado...? ¿Que sólo se toorean uterros que no pueden con el rabo? ¿Que los picadores parapetados tras la muralla del peto aniquilan, en labor de matarifes, su escaso resuello, que se asfixian en grasa y no tienen capacidad de ataque...? Pues ahí tienen a Fulano gravemente postrado en un hospital de provincias...

Claro, que cabe una respuesta más contundente; con un cortaplumas también se puede matar. Pero el que en realidad quiere matar se asegura con el empleo de la pistola o la metralleta. Sin embargo, no es éste el caso. Lo que hay que deslindar de una vez en el comentario, mejor o peor enfocado, pero limpiamente crítico, tanto en el caso del torero como de la Fiesta en general, es lo que ese torero significa como hombre y lo que espectacularmente supone el público que lo contempla. Al que se enfrenta con los cornúpetas se le puede no considerar, subjetivamente, como una gran figura taurina, sin negarle por ello el respeto que merece como ciudadano con un nombre y dos apellidos. Pero con una condición: que se respete el derecho del espectador, del que paga, que tiene también su nombre y apellidos y no es una mansa ubre que se puede ordeñar de manera alegre e irresponsable.

Otro tanto puede decirse del señor especializado en coherencia, que se exprime el cacumen en busca y rebusca de expresiones altisonantes y hasta se enfada contra el que razona y pergeña en frío. No. Nada de declararse beligerante unilateralmente gorgoriteando una oda a las dos orejas y el rabo conseguidas por un diestro cualquiera. Primero, porque las orejas, los rabos y las patas están totalmente desvalorizadas en el concepto público; segundo, porque pudiera darse el caso de que fuera ese supuesto contradictorio uno de los que hubieran sacado su pañuelo pidiendo los trofeos. Por mi parte, cuando alguien me pregunta que dónde estoy, respecto a la Fiesta, si en la prehistoria, en el medioevo o en la era astronáutica, me concreto a decir que en el torero no hay más que una edad.

Se manejan muchos equívocos entre los armadanzas que pululan alrededor del toro. Uno de ellos, pedir que una corrida de toros debe ser... corrida de toros, es estar con «los de antes»; con aquel torero de antaño, especie de lucha a mantazos y carrerillas entre un pavo de seis años y un hombre vestido con traje de luces. Ahora bien, el no estar con aquello, ¿obliga a enrolarse en la claque de la actual pantomima...? Voy a traer a colación el caso Manolete. Se ha dicho, por

pura sensiblería, que cayó empujado por el público, por la anónima covinglería que le exigía cada vez más y más. Se ha tratado de situar en los graderíos un complejo de culpabilidad. Sin embargo, la realidad es otra...

Manolete cayó defendiendo «su sitio»; el sitio que había ganado en el planeta de los toros, como una fortaleza. Se debía a esa defensa; se debía... a Manolete. El senequismo, el presentimiento de la muerte, su sentido fatalista de héroe elegido por el Destino, es pura literatura funeraria, pura filza. Sencillamente, no estaba dispuesto a rendir la fortaleza de su personalidad, porque esa fortaleza le exigía mucho más de lo que cabía exigirse a sí mismo. Cayó en capitán, no en personaje de tragedia griega, que se cruza de brazos y espera sin pestañear su inmolación... Un error, un descuido, un desplante, lo que fuera, lo abatió...

Y conviene aclarar este y otros equívocos ahora que el viaje de ida y vuelta de Córdoba sitúa al aficionado en incómoda postura. Quiere decirse que si durante la actual temporada le ocurriera un percance —que no necesito repetir que no le deseo ni a él ni a ningún otro—, que no se encrespe y vocifere el coro entusiasta ni contra quien sostiene su punto de vista respecto a dicho diestro, ni contra los empresarios, que lo pusieron nuevamente en órbita empleando o no combustible jurídico. El primero, no hace más que sustentar su derecho a opinar; los últimos defienden su negocio. Lo único que a éstos se les puede imputar es haber protagonizado en «Villalobillos» la escenita de la almohada, que tanta risa provocó a mi amigo Doumerge, en mi último viaje a París.

Y ahora puntualizo: una cogrida de toros es un drama y no una parodia. Y en el drama no es indispensable la presencia de la muerte; aunque, precisamente para matizarlo y ambientarlo, se le sienta aletear alrededor. Tienen, pues, que conjuntarse el arte y la emoción; la belleza y el peligro. Un acróbata que da volteretas a treinta metros del suelo y sin red protectora pone en ese número un bello equilibrio físico y una tensión agri dulce en el ánimo espectador. Si lo hiciera a diez metros y con una red bajo los pies, el mismo estético ejercicio resultaría una paparrucha. Y no digamos la impresión que produciría un domador de fieras ante unos leones o tigres drogados, moviéndose en la jaula en lento movimiento de animales enfermos, por mucho teatro que el domador le echara al número, haciendo restallar la tralla y sin soltar el pistolón. Sin embargo, a nadie se le ocurría echar la culpa al público, que no aplaudió o pateó, si el acróbata, por desafortunado salto, se estrella, o el domador sufre el zarpazo de una de sus bestias.

A propósito de todo esto, hay que volver sobre una gigantesca figura artística de nuestra época: Pablo Picasso. Como todo el mundo sabe, es un español de raza. Sus muchos años de estancia en el extranjero no le han raspado su celtiberismo. Y a alguien se le ocurrió componer sobre su fotografía ese apunte de la España torera. La cabeza del gran pintor, como puede verse, tiene una expresión metafísica; su mirada perfora como si solamente buscara fuera de sí. No obstante, en su frente, allí donde el cerebro crea y recrea mundos imaginativos, está el mapa de España. Y encajado en el mapa un torero que da ese pase que se llamó de la muerte: un pase por alto majestuoso. A quien me regaló la foto le pregunté por algunos datos del Picasso aficionado a los toros.

¿Qué opina el maestro de la pintura actual sobre la Fiesta? ¿Cree que ha mejorado artísticamente, que se ha degradado...?

De él me han dicho que a una pregunta por el estilo contestó así: «Para mí no hay corridas de ahora ni de antes. Lo que no veo en la plaza lo tengo en la imaginación. Todo consiste en mirar para dentro o para fuera...».

En los equívocos actuales no está de más que todos observemos esas dos formas de mirar.

Carlos CABA

SIN TIEMPO
SEGURO

TOREROS en vísperas de SAN ISIDRO

sonrientes. Uno con impermeable; el otro a cuerpo, con traje claro. Estampa fiel del tiempo que no se aclara ni para bueno ni para malo... y de la espera de los sustos en las tardes en que ellos pisen la arena.

Pues que se aclare luego, a partir de ma-

ñana mismo —escribimos en sábado esta nota— y que la luz del día llegue con fuerza. Y el éxito con los toreros.

Que así sea.

(Fotos MONTES)



ESTAMOS en vísperas. Vísperas del Santo que oraba y araba al mismo tiempo. Vísperas de la Feria taurina más larga y de más renombre del mundo. Las dieciséis corridas de San Isidro Labrador están ahí mismo, a la vuelta de la esquina, como aquel que dice. Dieciséis días seguiditos, uno tras otro, de corrida en corrida y, lo más probable, de éxito en triunfo. Al menos el económico ya está casi totalmente asegurado. Por eso, el manejo de hombres que forman la Empresa de Madrid, bien seguro que mirarán en adelante con más frecuencia al cielo para, amén de echar una rezada al Santo, para observar la pinta de los nubarrones que cruzan la capital, amenazadores y tal, dispuestos a soltar el chaparrón y ahogar alguna que otra corrida con tanta ilusión confeccionada después de vender un sin fin de «tiquismiquis» por parte de este o aquel torero o aquel o este apoderado. Y quién sabe si por un «quítame de allá esa nube» no reciba «el del tiempo», Mariano Medina, cierta oferta para que «to sea bueno» en esa quincena larga. En fin...

Que los paraguas no hagan acto de presencia, como se observa en esa fotografía captada en estos días. Que las gabardinas y los impermeables se queden sin dudar en el perchero de casa. Que todo vaya bien para empresarios, ganaderos, toreros y aficionados de acá y de allá que, bien seguro, se volcarán en las Ventas y darán, con su presencia, el consabido colorido y alegría a la primera plaza del orbe taurino. ¡Que el agua se ausente, vaya! Y que los diestros, tan preocupados ahora, en estas vísperas, encuentren «su sitio» verdadero en el redondel, tan a gusto como en estas corridas preferiales parecen estar, mezclados entre el público de barrera o en el callejón del albero. Miren por ahí el serio gesto de Pepe Fuentes, mirando a la arena, como ausente de la compañía de su futura, la bella hija de Rafael Sánchez, el famoso Pipo, apoderado a su vez del torero de Linares. Observen el optimismo de Paco Camino y Julio Aparicio,





CONDE DE
LA CORTE



PABLO
ROMERO



ATANASIO
FERNANDEZ



BARTASAR
IBAN



CLEMENTE
TASSARA



ANTONIO
PEREZ-
ANGOSO



JUAN PEDRO
DOMEQ



FRANCISCO
GALACHE



LITRI

Tan arrebatador como en
sus mejores tiempos



ANTOÑETE

EL maestro que bordó el
toreo en la última Feria de
San Isidro



DIEGO PUERTA

Alegría y emoción de la
escuela sevillana



ANDRES HERNANDO

El que nunca defrauda



EFRAIN GIRON

En la temporada de su
consagración



MANUEL AMADOR

Dispuesto a reverdecer sus
triumfos en la Monumental
madrileña



RAFAEL ORTEGA

El guardián de las reglas
más puras del toreo



CURRO GIRON

En la línea de los grandes
maestros



PIREO

Digno representante de la
tauromaquia de su tierra
cordobesa



JULIO APARICIO

La figura que no faltó nunca
en los carteles de San Isidro



PALOMO LINARES

Una de las principales
atracciones de la Feria



VICTORIANO VALENCIA

El toreo de las faenas
memorables



PACO CAMINO

El profesor. El sabio.
El artista...

MOSAICO DE LA PRIMERA FERIA TAURINA DEL MUNDO

FERMIN
BOHORQUEZ



MARQUES
DE DOMECC



MIGUEL
HIGUERO



JOSE LUIS
OSBORNE

ALIPIO
PEREZ-
SANCHON



ANTONIO
PEREZ



BENITEZ
CUBERO



EDUARDO
MIURA



CORDOBES

Un espectáculo que pone las
plazas al rojo vivo



JOSE FUENTES

Perfección, elegancia
y señorío



PAQUIRRI

La nueva figura que domina
todas las suertes



VITI

Alto magisterio del arte
del toreo



PEDRIN BENJUMEA

El "suceso" más sonado de
la temporada



TININ

El torero de Madrid en
el momento crucial de su
carrera



CURRO ROMERO

Máxima actualidad taurina



ANDRES VAZQUEZ

El que recuerda más fiel-
mente la escuela belmontina



SERRANITO

Con la moral recuperada y
la ilusión de participar en
la primera Feria



BERNARDO

Armonía, temple, majeza...



FERMIN BOHORQUEZ

Un rejoneador de postín con
el buen sabor de la tierra
jerezana



ALVARO DOMECC

Temple y señorío del toreo
a caballo



CONDE DE SAN REMY

Presentación en las Ventas
de un maestrante sevillano

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Día 13. 6 TOROS 6 del C. de la Corte «LITRI» «ANTOÑETE» DIEGO PUERTA	Día 18. 6 TOROS 6 de J. P. Domecq PACO CAMINO JOSE FUENTES «PAQUIRRI» (alternativa)	Día 23. 6 TOROS 6 del M. de Domecq «ANTOÑETE» «EL CORDOBES» «TININ»
Día 14. 7 TOROS 7 de C. Tassara Fermín Bohórquez ANDRES HERNANDO EFRAIN GIRON M. AMADOR	Día 19. 6 TOROS 6 de Baltasar Iban JULIO APARICIO «EL VITI» PEDRIN BENJUMEA (alternativa)	Día 24. 6 TOROS 6 de A. Pérez «LITRI» ANDRES HERNANDO «EL CORDOBES»
Día 15. 7 TOROS 7 de Pablo Romero Alvaro Domecq RAFAEL ORTEGA CURRO GIRON «EL PIREO»	Día 20. 6 TOROS 6 de F. Galache «EL VITI» PALOMO LINARES «TININ»	Día 25. 6 TOROS 6 de M. Higuero RAFAEL ORTEGA CURRO ROMERO PALOMO LINARES
Día 16. 6 TOROS 6 de A. Pérez-Angoso JULIO APARICIO «LITRI» PALOMO LINARES (alternativa)	Día 21. 6 TOROS 6 de F. Bohórquez «EL PIREO» «TININ» «PAQUIRRI»	Día 26. 6 TOROS 6 de B. Cubero DIEGO PUERTA CURRO ROMERO PACO CAMINO
Día 17. 6 TOROS 6 de A. Fernández V. VALENCIA PACO CAMINO «EL CORDOBES»	Día 22. 6 TOROS 6 de Alipio Pérez DIEGO PUERTA «EL VITI» PEDRIN BENJUMEA	Día 27. 6 TOROS 6 de Osborne «ANTOÑETE» JOSE FUENTES PEDRIN BENJUMEA
Día 28. 7 TOROS 7 de E. Miura Conde de San Remy JOAQUIN BERNADO ANDRES VAZQUEZ «SERRANITO»		

TRES TARDES EN LA MAESTRANZA, TRES EXITOS C OLOSALES

ANDRES HERNANDO

CORONA
LA FERIA
DE
SEVILLA
CON UN
TRIUNFO
MEMORABLE

**(DOS OREJAS
Y APOTEOSIS)**



Andrés Hernández



¡UN TORERO CASTELLANO, IDOLO DE LA AFICION BETICA!



Andrés Hernández

E

EMPIEZO por pedir de usía —todo cuanto vendré en decir habrá de ser un ruego—, por si no me conoce, que me considere como el últi-

mo de los críticos taurinos madrileños. En cuestión de años, tapándome un poco me quedo en medio, aunque realmente aquéllos ya tiran más para arriba, pero en lo tocante a competencia, a lo dicho, me quedo atrás.

No asumo la representación de los aficionados por la potísima razón que nadie me la ha concedido, pero estoy casi seguro que cuando termine este «brindis» sonarán muchos aplausos. De ellos, de los neos y de muchos más; posiblemente aplaudirán esos espectadores no asiduos a las plazas, que batirán también palmas, acaso porque todo lo aplauden. En fin, que si usía no me conocía, por la forma de franquearme, ya va sabiendo quien soy; un aficionado. Tanto que como tal, hace días cometí un pecado en el que reincido todos los años por estas fechas. Dejar en taquilla muchos billetes para pagar no uno, sino dos abonos del 9; porque en casa, en esto de la afición a los toros no se quedan atrás. No sé si usía sabrá lo que cuestan los abonos; en otro caso supondrá que mucho, muchísimo. Y ahí está mi pecado, pecado grave, del que además, como decía, por reincidente, no sé cómo lo habrá de acoger mi confesor. A buen seguro que me absuelve porque sabe a fondo de las debilidades humanas, y porque además me da en la nariz que esto de los toros también a él le hace tilín. Bien pudiera ocurrir que al despedirme en el confesonario, en vez del consabido «vete con Dios», me diga: «Adiós, insensato».

Bueno... que usía me sigue conociendo. Y a lo que íbamos; a lo que quería ir. Usía ya sabe que vamos a pechar con dieciséis corridas de toros por San Isidro; desde antes y hasta bastante después del día del Santo, y entiendo que usía puede contribuir mucho a que las cosas vayan bastante bien. Usía, sin capote de brega ni muleta puede torear por lo fino, correctamente, desde el palquillo. Si así fuera, saldríamos de la monotonía en que ha caído el toreo, y aunque en esas tardes que se avencinan los toreros no todos los días arman la mari-morena, habría muchas cosas que podrían divertirnos, con las que habríamos de disfrutar. Algo que puede ser muy distinto de lo que hasta la saciedad se repite corrida tras corrida. ¿Me perdona usía si entro ya de lleno en el terreno de las peticiones?... Muchas gracias.

Por favor, no se apresure a disponer la salida de los picadores sin que el toro esté fijado, bien fijado. Usía no ignora que en otros tiempos los del escuadrón ya estaban en el ruedo antes de soltar al toro, por lo que solían armarse los desaguisados «padre» cuando al cornúpeto le daba por arremeter contra los caballos. Pero ahora, muchas veces, ocurre lo mismo, precisamente porque los de a caballo salen al albero cuando la res no ha sido sujeta, fijada. Y pese al Reglamento hemos vuelto a las anda-

EN VISPERAS DE SAN ISIDRO CON SU VENIA, SEÑOR PRESIDENTE



das. (Si el asesor se impacienta, dele un cariñoso codazo, si es que no quiere decirle: vamos a esperar un poco. ¿Qué puede suponer un minuto, dos más, cuando vamos a hacer novillos en nuestras ocupaciones habituales dieciséis tardes consecutivas?)

Sigo. Ahora es cuando entra usted a torear, porque va a dirigir la corrida. Usía sabe muy bien que ahora los toreros se inhiben en esa cosa, al parecer tan extraña, que se llama lidia. Pero usía tiene la batuta en la mano para darles con ella a los diestros en los nudillos. Hay un artículo en el Reglamento, concretamente el 109, que usía habría de aplicar inexorablemente, caso de que los maestros, como de costumbre, se llamen andana en el primer tercio, que, respetando criterios opuestos, considero como el más importante de todos. Tal inhibición motiva:

1.º Que los toros sean recortados hasta la saciedad, con gran quebranto para los blandos, que hoy día son muchos.

2.º Que los estrellen contra los tableros.

3.º Que se «toree» desde el callejón, lo que por cierto, se hace cada día con más frecuencia.

4.º Que los monosabios se conviertan en palafreneros y se dediquen a propinar varazos a los caballos en el momento de la suerte, cuando no los «apuntalan» por detrás para evitar el derribo.

5.º Que las reses se pongan en suerte sin el menor respeto a las

ver cómo van los toros al caballo.

Si usía, con el artículo 109 a la vista, hace uso de las facultades que el precepto le confiere, ya verá usted cómo los maestros se muestran más activos, y ven estimulados su celo para hacer lo que ahora no hacen. De otra parte habría de reconocer como inhibición el comportamiento de los toreros al colocarse allá lejos, muy lejos, del lugar donde la suerte se ejecuta, absteniéndose de meter el capote para evitar que el puyazo se prolongue en demasía. Esto lo vemos todos los días; matadores y subalternos se ponen muy distanciados y colocados como para cantar el «a tapar la calle, que no pase nadie». Y bien cierto es que por allí no pasa nadie a quitar, hasta que el piquero tapando la salida al toro, deja a éste para las últimas.

(Un inciso. En Sevilla fueron bastantes los toros que pasaron al segundo tercio con una vara y otros con dos. Cúlpese de ello a los toreros por esa actitud inoperante a la que hay que hacer frente abiertamente, severamente. Posiblemente usía habrá visto las dos corridas televisadas; acaso no porque sus tareas son importantes y muy posiblemente no puede darse el gustazo, como millones de ciudadanos, de descansar en una butaca y al mismo tiempo presenciar la corrida en la pantalla pequeña. Yo sí las vi y puedo asegurarle que en la mismísima plaza de la Real Maestranza se desarrollaban los tercios de varas en la forma que

dejo descrita. Hasta tuve la humorada de cronometrar los dos puyazos que soportó un toro que me pareció bastante bravo; el primero duró un minuto y veinte segundos, y el segundo un minuto y dos segundos. ¿No es esta la consecuencia de la absoluta abstención de los diestros por la lidia?)

Volvamos al tercio. Tiene usted colegas que deben padecer alergia si tocan el pañuelo rojo. Usía sabe lo que hay que hacer. Las varas hay que contarlas por puyazos y no por el número de entradas de las reses al caballo, del que salen con un simple refilonazo y a veces ni eso. El Reglamento habla de varas. A la Feria de San Isidro viene lo más florido de las divisas ganaderas, y según he leído cobran hasta 400.000 pesetas por corrida. No sé si será así, y mucho no me importa, aunque tal cantidad no dejará de repercutir en el precio de las localidades. Sí me importa, en cambio, ver cómo un toro de precio caro si no recibe las varas de precepto se marcha sin el oprobio de las banderillas enlutadas.

Las cosas así..., a trastear. Ahí no hay que preocuparse; que toreen lo que les venga en gana y si lo hacen bien, tanto mejor. Pero con el reloj en la muñeca, sin hacer caso omiso de lo dispuesto en el artículo 117, que determina cuándo habrán de disponerse los toques de clarín para señalar los avisos. Si el precepto está en el Reglamento, que no sea un precepto de «papelín», que además en los días que vienen son los ases —mayoría de ases— los que van a estar en el ruedo de la Monumental. (No ignorará usía que por los graderíos hay muchos de los que adelantan el reloj por la sencilla razón que no lo miran, pero hay bastantes que se ajustan a lo que señalan las manecillas. Y de si se toca o no se toca a tiempo, ¡cuántas cosas se oyen! Por ejemplo: «Claro, como es Fulano...; si fuera Perengano ya habrían tocado». En fin, son decir, aunque hay que reconocer que en ocasiones los que parecen que piensan mal tienen razón.)

En cuanto a eso de las mayorías para el otorgamiento de las orejas, fíjese usía bien. Vea que en muchas ocasiones por cada cinco, diez o quince pañuelos que se agitan aquí y acullá, hay muchos espectadores que no proceden de igual manera. ¡Claro que tienen pañuelo!, pero saben cuándo tienen que usarlo. (Posiblemente, cualquier día salen en estas mismas páginas unos documentos gráficos que vienen a darme la razón de cuanto digo sobre esto de los moqueros al viento.)

Y ya... junto los pies, levanto el brazo, extendiendo la mano, inclíname reverencioso y pronuncio las últimas palabras: «Perdone, señor presidente. Muchas gracias».

¡Ah!... ¿Ve usted? ¿Oye usted? Baten palmas, suenan aplausos. Muchos, muchos de los que aplauden son los que, como uno, están convencidos de que usía tiene la batuta en la mano y puede orquestar muy bien lo que por el ruedo anda completamente descompasado.

DON JUSTO

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ CUESTA

DIRECTOR
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. — Teléfono: 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)

Año XXIV, — Madrid, 9 de mayo de 1967. — Número 1.194. — Depósito legal: M. 881-1955

PALOMO, UNICA AUSENCIA DE SAN ISIDRO

Como no podía ser menos, el rumor de la pasada semana sobre posibles ausencias de San Isidro no se ha confirmado en lo que atañe a Paco Camino, con quien hemos entrado en contacto para comprobar la cantidad y calidad de la afirmación. Paco nos ha dicho que vendrá a Madrid y que el rumor no tenía ni razón de ser ni entidad alguna.

Respecto de Litri, la Empresa de las Ventas, por boca de uno de sus más directos representantes, ha desmentido también su ausencia del serial de San Isidro. Y para reforzar la afirmación ahí están la reaparición y el triunfo de Miguel Báez en la Feria de Jerez.

Dos ausencias, pues que no han pasado de ser rumor.

En cuanto a Palomo, las cosas ya tienen un signo totalmente distinto. La Empresa madrileña nos dijo, cuando le trasladamos el rumor de la calle, que no lo creía en absoluto, y que el torero; en opinión de los médicos que le atienden, estaba muy recuperado de su lesión; posteriormente, desde Sevilla, llegó la noticia de la segura ausencia del mozo de los carteles de la Feria del Santo Labrador, porque la pierna herida no le regaba bien y la recuperación se hacía difícil y lenta. A la vista de esta noticia entramos en contacto directo con el apoderado del torero de Linares, quien nos manifestó que, en efecto, Palomo no haría el paseo en San Isidro, pero que esas noticias en torno a la pierna eran exageradas, porque el proceso de recuperación estaba en un período muy avanzado; no así el de la puesta a punto del torero, que no ha podido aún volver a sus entrenamientos. Consultamos también a Eduardo Lozano sobre si la reaparición de su poderante se produciría en el Cor-

pus granadino, y la respuesta fue que aún no tenían decidido ese extremo que dependía de la total curación.

Estas, pues, son las respuestas a los tres interrogantes que lanzábamos en nuestro pasado número, trasladando a la ietra impresa un rumor que cubría todos los mentideros y círculos taurinos de Madrid.

Al margen de otros interrogantes, los representantes de Sebastián Palomo quieren sumar fechas. Ahora, mientras el diestro está convalciente de su herida de Castellón, y la más importante noticia en torno al diestro es su ausencia de los carteles de Madrid, los hermanos Lozano han llegado a un acuerdo con la Empresa malagueña, y el mozo jiennense hará el paseo tres tardes en la Feria de Agosto de la capital del Sol.

ORDÓÑEZ, OREJA DE ORO DE «SEVILLA»

Días pasados, en presencia del notario don Angel Olavarria Téllez, se llevó a cabo en nuestro fraternal diario «Sevilla» el escrutinio para otorgar la tradicional Oreja de Oro que, desde hace seis años ofrece el citado periódico para galardona-

nar al mejor espada actuante en las corridas de la Feria de Abril.

La enorme cantidad de votos emitidos por los lectores fue superior a la de años anteriores, y casi todos ellos se los repartieron tres nombres: Juan García «Mondeño» —que fue el primer voto que salió del buzón-deposito—, Antonio Ordóñez y Curro Romero.

Realizado el recuento, resultó vencedor el diestro Antonio Ordóñez, seguido con una diferencia de dieciocho votos menos por Curro Romero, quedando en tercer lugar Juan García «Mondeño», con 88 menos que el segundo y 106 con relación a Ordóñez.

SOLO ANUNCIO DE CORRIDA

Desde el pueblo murciano de Cehegín nos llega una curiosa noticia:

Parece que el pasado día 4, jueves de la Ascensión, llegaron a dicha localidad yendo hasta los nombres de los lidiadores.

Lo cual patentiza que lo que no va en lágrimas va en suspiros, y que una información precipitada puede tener como consecuencia el incremento del turismo.

MARTIN SANCHEZ «PINTO», EN MADRID



Después de su larga estancia en Méjico, donde ha obtenido los mayores éxitos en diferentes plazas de aquella República, ha regresado a su Patria el gran matador de toros Martín Sánchez «Pinto», donde actuará próximamente en las más importantes plazas. A su llegada al aeropuerto de Barajas acudió a recibirle una nutrida representación de la Peña taurina de su nombre, de Madrid.

CRONICAS HABLADAS DE SAN ISIDRO

Durante la Feria de San Isidro, las primeras crónicas de las corridas de las Ventas serán las que, oralmente, harán muy distinguidas personalidades taurinas en el Círculo de la Unión Mercantil, que, de este modo, sigue una costumbre que ya se va haciendo tradición de dar tema para charlar de toros durante las fiestas de Madrid.

Serán oradores, casi diríamos «ponentes» de las corridas, don José Montes Iñiguez, catedrático y gran aficionado; don Luis Fernández Salcedo, de quien sobran elogios pues el máximo es su nombre; don Claude Popelin, aficionado práctico y escritor brillante en el tema taurino y don Alvaro Arias, «Don Justo», alma de estos ciclos que él organiza y anima en forma admirable. Hora, las 9 de la noche, a partir del día 13 hasta el final de la feria.

Nos complace que esta selección de nombres prestigiosos abarque a cuatro colaboradores de EL RUEDO. Y una insinuación: que tras las críticas hubiese coloquio. A ver si también los aficionados nos vamos haciendo a la necesidad de una apertura al diálogo.

¿Y LA PLAZA DE TOROS DE VIGO?

VIGO.—El anunciado proyecto de instalación de una plaza de toros en la localidad parece haber quedado otra vez en el olvido. Es cierto que un grupo de entusiastas de nuestra Fiesta nacional llevan a cabo las tentativas oportunas para que su empresa culmine lo antes posible en realidad; sin embargo, estos amantes de la tauromaquia tropiezan por lo visto con una serie de inconvenientes nada fáciles de remontar, que imposibilitan su tarea.

Tomando ejemplo de algunas ciudades — algunas bastante menos poderosas que esta gallega — nos conviene pensar en serio poniendo cartas en el asunto, acerca de este esperado logro cuya puesta en práctica arrastraría sobre Vigo un sin fin de ventajas, según ellos.

En el caso de la construcción de el ruedo de Badajoz hallamos una prueba evidente del camino que es posible recorrer si para ello se aunan esfuerzos, o quizá más que esfuerzos, voluntades. El Ayuntamiento de Badajoz cedió los terrenos para que la obra se llevase a cabo, y una Empresa que explotará los espectáculos que en la plaza se ofrezcan procedió inmediatamente a su planificación.

En Vigo, ciudad sin solera taurina, podría levantar este cometido una oleada de discrepancias. No faltarán las voces pesimistas que vaticinen un fracaso antes de que la primera piedra fuese levantada. Contra esa actitud negativa es necesario dirigir algún razonamiento que hable de la conveniencia del comentado plan.

Todo el norte de Portugal, además de las cuatro provincias gallegas, vendrían a constituir un animoso soporte económico del espectáculo que más caracteriza a los españoles. Además, con la próxima avalancha turística que se avecina y el contingente de los barcos que llegan a este puerto, sería suficiente para mantenerse en pie, desde mayo a septiembre, a toda la afición taurómaca. Hay que añadir que se podría favorecer de los beneficios de la Fiesta a centros benéficos de la localidad.—P.

CONTRATOS PARA BENJUMEA

El novel matador de toros PEDRIN BENJUMEA toreará en mayo las siguientes fechas: Día 1, Puertollano; el 4, en Oviedo; el 7, en Barcelona; el 9, en Ecija; el 14, en Barcelona; el 15, en Ni-

mes; el 19, en Madrid (conformación de alternativa); el 21, en Valencia; el 22, en Madrid; el 25, en Toledo; el 26, en Granada; el 27, en Madrid; el 28, en Córdoba y el 30, en Aranjuez.

Aparte de estas corridas, su apoderado, don Mateo Campos, ultimó las fechas siguientes: El 19 de junio, en Bilbao; el 11 de julio, en Toledo; el 10 de julio, en Pamplona; el 12, en Pamplona; el 27 de julio, en Campeño (Lisboa); el 19 de agosto, en Toledo, y el 24 de agosto, nuevamente en la plaza lisboeta de Campeño.

LA FERIA DE ANTEQUERA

A finales de este mes recién estrenado se celebrará en Antequera la primera de las Ferias que organiza Paco Casado, empresario de la plaza. A tal fin, Casado ha mantenido una reunión con el Alcalde de la villa, señor Ruiz Rojas, y el delegado de Fiestas del Ayuntamiento. La primera de estas Ferias tendrá lugar los días 31 de mayo y 1 y 2 de junio, y la segunda se celebrará en las fechas 20, 21 y 22 de agosto.

UNA SOLUCION PARA COLOMBIA?

Conocidos de los aficionados son todos los problemas que afectan al normal desenvolvimiento de las últimas temporadas en Colombia y las desagradables situaciones que se han provocado últimamente en aquel país. En números pasados les informábamos de la resolución tomada por la Junta Nacional Taurina del Sindicato Español del Espectáculo en el sentido de que los empresarios-toreros Hermanos Zúñiga y un par de plazas colombianas estaban vetadas hasta que no se cumplieran los compromisos contraídos con algunos espadas.

Todo esto no deja de provocar problemas en el mundo taurino colombiano, y redonda en directísimo perjuicio de cuantos están vinculados a él. Así, los ganaderos que ven pasarse sus productos en el campo. Con el fin de buscarle una salida a la situación, los ganaderos de bravo colombianos han celebrado varias reuniones para elaborar un plan que consiste en convertirse ellos en Empresa y montar corridas de forma que, al existir fuerte respaldo, nadie se vea lesionado en sus intereses y todos los protagonistas de la corrida podrían cobrar el importe de sus honorarios.

LA CORRIDA DE LA CRUZ ROJA EN RONDA Y REAPARICION DE CHICUELO

Por segunda vez —el pasado año nació la idea— se celebrará en Ronda la corrida de la Cruz Roja, el próximo día 21. Todavía se desconoce a quién pertenecerán las reses a lidiar, pero se sabe que los espadas serán Ordóñez, Litri y Rafael Jiménez «Chicuelo», que reaparecerá después de varias temporadas.

ALMENSILLA, LESIONADO GRAVEMENTE

Antonio Fernández «Almensilla», cuando ayudaba a Diego Puerta, a cuyas órdenes actúa, en las faenas de tienta en la finca de «El Juncal», sufrió una caída y en el momento en que caía al suelo recibió un fuerte golpe de la becerra que estaban tentando.

Trasladado a Sevilla el banderillero fue reconocido por el médico, que dictaminó inmovilidad absoluta a lo largo de varias semanas, porque Almensilla padece lesiones de importancia en la columna vertebral.

CONVOCATORIA PARA LA JUNTA NACIONAL DE LA U. N. A. T.

La Unión Nacional de Asociaciones Taurinas celebrará el próximo día 15 de mayo, a las once de la mañana, una Asamblea Extraordinaria que tendrá carácter nacional. El acto tendrá lugar en los locales del Círculo Catalán de Madrid, en la calle Marqués del Riscal, 11.

El orden del día por el que se regirá la Asamblea será el siguiente:

1. Lectura del acta de la Asamblea anterior si procede.
2. Informe de la Presidencia.
3. Informe de la Comisión nombrada en la anterior y proposición de los nombres que habrán de sustituir en la Junta Nacional Rectora a los miembros salientes.
4. Aprobación o denegación de la Junta Rectora propuesta por la Comisión nombrada al efecto.

HOMENAJE A DON GREGORIO MARAÑÓN MOYA

El presidente de la Federación Regional Centro de Asociaciones Turinas co-

munica que el lunes, día 15 de mayo, festividad de San Isidro, se celebrará en el Hotel Victoria, de Madrid, a las diez y media de la noche, una cena-homenaje a don Gregorio Marañón Moya. El mismo acto será dedicado por la Federación Centro a las entidades y peñas taurinas, tanto españolas como extranjeras, que, con motivo de la Feria de San Isidro, viajarán a Madrid.

SANCHEZ BEJARANO, A LA FERIA DE MADRID

¿Actuará en la de Beneficiencia?

La caída de los carteles de San Isidro de Palomo Linares y los dos éxitos consecutivos de Sánchez Bejarano han llevado al de Béjar a la feria de Madrid, como aconseja nuestro compañero «Don Antonio» en su crónica de la novillada de la Ascensión que insertamos en este mismo número, escrita antes de que los acontecimientos se desarrollaran con la celeridad que lo han hecho.

Como ya se ha hecho público. Sánchez Bejarano actuará dos de las tardes que tenía contratadas el mozo de Linares. El día 20 de mayo tomará la alternativa de manos de Santiago Martín «Viti» frente a reses de Paco Galache y con Tinín de testigo. Y repetirá el día 25 junto a Rafael Ortega y Curro Romero, frente a toros de Higuero. La otra fecha del «cupo» de Palomo será cubierta por Paco Camino.

Por cierto que en torno a la presencia de última hora de Bejarano en San Isidro se han producido hechos curiosos por demás ya que

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DE PICADORES Y BANDERILLEROS

Por medio de la presente se recuerda a todos los encuadrados en esta Agrupación Sindical que el próximo día 16 se celebrará a las once de la mañana, en primera convocatoria, y a las once y media, en segunda, en la sala C, planta tercera de la Casa Sindical (entrada por la calle de Lope de Vega), Asamblea general extraordinaria, en cuyo orden del día figuran asuntos de gran interés para los agrupados, a los que se les ruega su asistencia a la misma.

LANCES DE LA ACTUALIDAD



DEL ALBUM FAMILIAR.—Gregorio Sánchez enfoca el objetivo de su cámara tomavistas hacia sus dos hijos en la solemne fecha en que ambos tomaron la primera comunión. El torero—hombre y padre antes que nada—quiere guardar estas imágenes en el álbum familiar para vivirlas de nuevo cuando el tiempo pase, cuando sean hombres y mujeres estos hijos por los que hubo de enfrentarse a los toros tarde tras tarde.

(Foto DONIS.)

parece como si las figuras hubieran intentado cerrar el paso al novel. Vea el lector cómo: Nada más confirmarse la noticia de que Sebastián Palomo no haría el paseo en Las Ventas, Manuel Benítez se ofreció a ocupar los tres puestos que quedaban libres, lo mismo hizo Viti y, otro tanto, Paco Camino. Por otro lado, se dio como seguro que el «clan Palomo» había ocupado uno de los puestos libres con Curro Romero. Por fin determinado exclusivista y promotor de la Fiesta de nuestros días intervino cerca de la Empresa de Madrid para «quedarse» con los tres puestos y distribuirlos a su gusto. Y así ha ocurrido, de forma que Camino actuará el 16 y Bejarano, los días 20 y 25.

De otro lado se sabe que antes de cristalizar las gestiones entre Madrid y el apoderado del novel, aquél había recibido una proposición para que el diestro toreara la corrida de Beneficiencia. Pero, ahora, firmado el contrato para San Isidro habrá que ver qué rumbo toman los acontecimientos.

Así, pues, Sánchez Bejarano actuará como matador de toros en la Feria de Madrid y no como novillero, según estaba previsto.

LOS CARTELES DE MAYO EN CORDOBA

Ya en el mes de mayo se han dado a conocer los carteles de los festejos taurinos que se van a celebrar en la feria cordobesa y que, este año, constarán de una novillada, como aperitivo y tres corridas de toros.

Ha sido laboriosa la gestión del empresario, don Diodoro Canorea, quien, a nuestro juicio, ha conseguido un elenco de toreros en la primera línea de la Fiesta actualmente.

Dicen que aún no serán los definitivos, pues parece ser que en la novillada aún no se cuenta con la terna anunciada, pudiéndose alterar, pero que, en resumen, no es cosa de gran importancia.

El señor Canorea nos anunció que el programa estaría compuesto de la siguiente forma:

Jueves, día 25, festividad del Corpus Christi, seis novillos de García Barroso para Gabriel de la Casa, «Morenito de Talavera»; Rafael Poyato y Fernando Tortosa.

Viernes, día 26.—Primera corrida de feria. Toros de doña María Teresa Oliveira, para don Alvaro Domecq Romero, como rejoneador, y los diestros Gabriel de la Haba, «Zurito»; Manuel Cano, «Pireo» y Francisco Rivera, «Paquirri».

Sábado, día 27.—Segunda corrida de feria. Toros de los herederos de don Carlos Nuñez, para Diego Puerta, Juan García, «Mondeño» y Manuel Benítez, «Cordobés».

Domingo, día 28.—Tercera corrida de feria. Toros de Carlos Urquijo, para Antonio Ordóñez, Paco Camino y Pedrín Benjumea.

Esperemos que este año la afición cordobesa, si es que existe, responda llenando el coso de La Marquesa, pues combinaciones más atractivas no pueden darse en estos días en que tan numeroso es el escalafón y tan falta de figuras se encuentra, por lo que consideramos que son todos los que están.

TOREROS EN EL SANATORIO



VICENTE FERNANDEZ «CARACOL».—El gitano sonríe ante la presencia de su esposa. La fuerte naturaleza de Vicente Fernández ha reaccionado favorablemente y las heridas sufridas en las Ventas comienzan a cicatrizar.



JUAN RAMOS «JUANELE».—«Distintos» a la hora del aplauso y la ganancia, los subalternos son idénticos a los espadas a la hora del riesgo. El banderillero Juan Ramos «Juanele» es un ejemplo más.

La temporada de toros se ha metido en sangre. Y el mes de mayo ha nacido con el Sanatorio de Toreros casi al pleno de clientes. En el momento de nuestra visita ocupaban las habitaciones un matador de toros, un banderillero y cinco novilleros. Que salgan pronto y que su puesto no sea ocupado por otros es nuestro deseo.



UTRERITA.—El prometedor novillero malagueño pagó su tributo al duro ejercicio que ha elegido en una plaza próxima a ese Mediteráneo que lo vio nacer. La popularidad del mozo ha comenzado ya su andar ascendente y los telegramas se amontonan en la mesilla de noche.

Empezó a llenarse el Sanatorio

MUCHOS PERCANCES EN LA ULTIMA SEMANA

Las cornadas de los toreros, dice el Dr. de la Torre, son «heridas especiales»: No se parecen a ninguna

**Por las pequeñas heridas superficiales
Por los grandes destrozos internos
Por las trayectorias y «cuerpos extraños»**



TOMAS AMPUERO.—También Ampuero resultó herido en San Sebastián de los Reyes. En la foto, el mozo aparece junto a su madre, que no puede ocultar la contrariedad y el dolor que le producen esta grave lesión que padece su hijo.

Abril vino y se fue sangriento. Los toreros cayeron esta semana heridos en grupos, como en las guerras. Llenan las camas y las primeras páginas de los periódicos. Estas últimas tardes han sido tristes: se derramó la sangre.

Entre bastidores, el doctor García de la Torre. El, durante el invierno, explicó lo que son las cornadas de los toreros, su singularidad, su excepcionalidad. Es hombre tranquilo. Me lo imagino —por contraste— rápido, veloz, en la mesa de operaciones, salvando vidas para la Historia y para los públicos. ¿Cuántas habrá salvado ya?

Le pregunto y habla rápidamente.

O porque lo tiene todo pensado o porque para él esto no tiene secretos:

—¿Se puede decir que las cornadas de los toreros son especiales?

—Efectivamente. Los destrozos que produce el pitón son heridas contusas que ofrecen características especiales que la diferencia de las heridas que habitualmente vemos en centros quirúrgicos de urgencia.

—¿En qué las diferencia?

—Lo que las diferencia es la pequeña herida superficial de la piel y los grandes destrozos internos.

—Además.

—También se diferencian porque las diversas trayectorias hay que explorarlas, por la posibilidad de que existan lesiones en órganos muy alejados del punto de penetración del pitón. O quizá porque pueden albergar cuerpos extraños.

Se le nota una seguridad muy confortante.

—¿Cuáles son las heridas que más se parecen a las de los toreros?

—Las más parecidas son las de metralla y las producidas por empalamiento, pero —en estas últimas— el causante está fijo y el cuerpo cae sobre él. En cambio, en las heridas por asta de toro, el causante causal es móvil y dotado de una gran fuerza viva que actúa sobre el cuerpo del torero de manera violenta y rápida.

—Explique y amplíe, por favor.

—El toro al hacer presa en el cuerpo trata de lanzarlo al aire y al no poder desembarazarse de él, lo voltea y provoca las diferentes trayectorias.

—Tradicionalmente, ¿cómo se clasifican las heridas de los toreros?

—Se clasifican en puntazos corridos, veretazos y cornadas.

Y no hubo más, porque la ciencia extraña y casi mágica del quirófano de toreros hay que desentrañarla y explicarla en los minutos angustiosos. Esos que han padecido Caracol, Tomás Ampuero, Chibanga y Utrerita no hace tanto. Ese grupo que ha caído junto.

DÍAZ-MANRESA

SIN EMBARGO, LAS DE METRALLA SE PARECEN BASTANTE



RICARDO CHIBANGA.—El valiente espada portugués, tuvo el santo de espaldas en su segunda salida a San Sebastián de los Reyes. Y el precio de un nuevo éxito, buscado a toda costa, fue una herida grave que está en vías de solución favorable.

(Fotos: S. TRULLO.)



PACO DE RONDA.—La mejor forma de encarar los contratiempos es plantarles cara con una sonrisa amplia. Y este joven espada ha entendido perfectamente la postura en los accidentados comienzos de su oficio.

DAMASO GÓNZALEZ.—Otro diestro novel que ha aprendido muy pronto que los toros, a cambio de gloria y fortuna, cobran muy alto precio.

¡En el mejor momento de su reinado!

ANTONIO ORDOÑEZ

SE AFIANZA EN EL TRONO DEL TOREO

4 de mayo, Jerez: 2 OREJAS

7 de mayo, Barcelona: 2 OREJAS

(Las dos tardes se pidió insistentemente el rabo de sus enemigos)

(Foto ARJONA)



**ZARAGOZA,
1.º DE MAYO**



ANTOÑETE

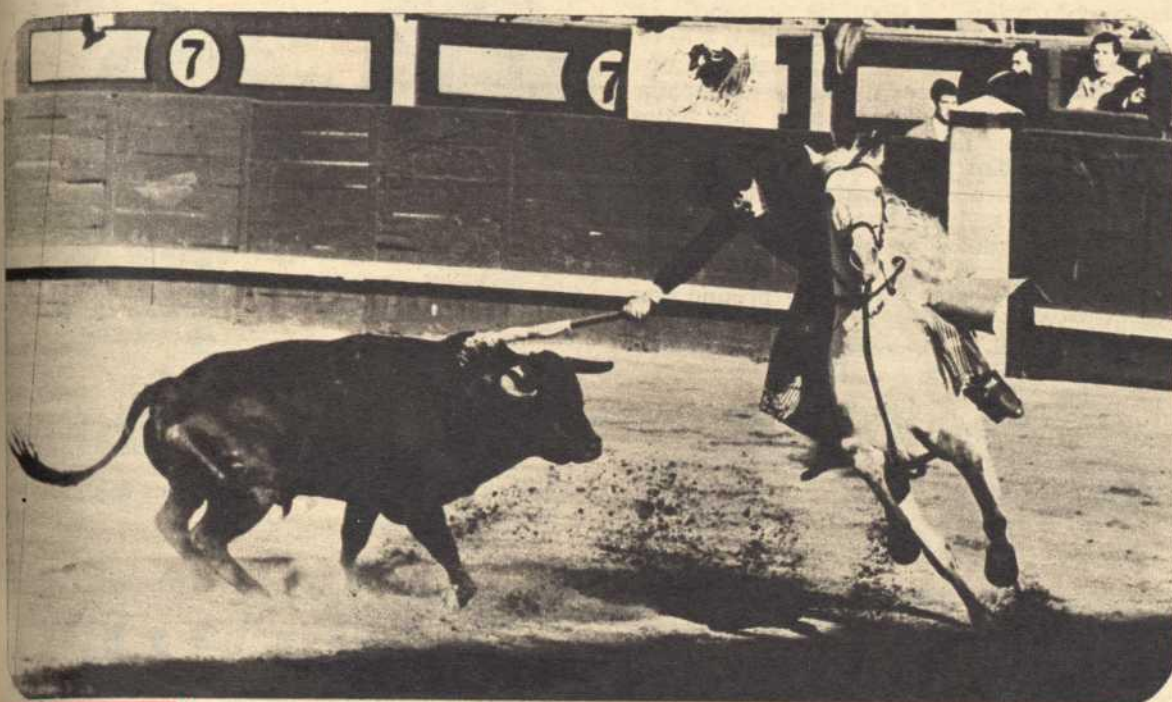
REMONTA SU VUELO

**EN UNA TARDE DE INSPIRACION EXPLICA LA
LECCION MAS PERFECTA DEL TOREO GRANDE**

el rue
me fi
mos c
jado,
drinas
nuestr
hace v
de pr
¡Dic
La e
nos ac
conde
danud
sin ra
de sar
torio
"el to
unos
vetera
entre
El res
se pie
para t
hacerl
fiadarr
Feria
como
Lo c
te se
a uno
de las
cuarto
ría Cr
con lo
ron so
De l
sentó
ponerl
El seg
salió
zo con

VOLVIERON LAS OSCURAS GOLONDRINAS

Corrida malograda por la invalidez de los toros lidiados a nombre del vizconde de Garci-Grande. Curro Girón y Andrés Vázquez dieron la vuelta al ruedo



A LA JINETA.—La huidiza casta del toro que soltaron para rejones puso cuesta arriba la tarea de Manuel Baena, al que vemos clavar un rejoncillo sin que el toro haga gran cosa por llegar al estribo.

ERA el domingo y había sol. El primer día que se estaba a gusto en la plaza, que se gozaba del ambiente, que los colores tenían su verdadero valor.

Cuando las cuadrillas entran en el ruedo, una golondrina —la primera en que me fijé este año— me advierte de que estamos en vísperas de San Isidro. ¿Se han fijado, por la Feria, como zigzaguean las golondrinas sobre el ruedo? Esta que revolotea ante nuestros ojos, pinturera y endomingada, no hace verano, pero lo anuncia, lo presagia. ¿Será de presagios esta tarde?

¡Dios nos libre!

La exclamación se escapa sola cada vez que nos acordamos de los toros que encerró el vizconde de Garci-Grande. Feos, destartados, bandados y sin fuerza de toros de lidia. Toros sin raza, producto de esas misteriosas mezclas de sangre que se llevan a cabo en el laboratorio de las dehesas, en experimento por hallar "el toro doméstico que embista", que ya hace unos años postulaba como ideal ganadero un veterano amigo mío cuyo hierro y divisa están entre los que vienen a la Feria que nos llega. El resultado de los experimentos está a la vista: se pierde la belleza de la especie, su aptitud para tenerse en pie y pelear como un toro debe hacerlo, la bravura para embestir celosa y porfiadamente a la muleta. ¡Dios nos libre en la Feria de toros mide-suelos y tropieza-sombras como los del domingo!

Lo cierto es que de los anunciados solamente se lidiaron tres y se intentó poner muletas a uno (muletas de las de cojo, se entiende, no de las de torear). Otros dos, que saltaron en cuarto y sexto turno a la arena, fueron de María Cruz Gomendio, se emparejaron en clase con los Garci-Grande pero, al menos, se tuvieron sobre sus patas.

De los "vizcondesos", el que abrió plaza se sentó en la primera vara y, aunque se simuló ponerle otra, la cosa fue un poco de broma. El segundo, feote, tomó un picotazo del que se salió para perseguir a un "mono", un puyazo con clase y entrega volviendo solo al caba-



INVALIDO.—Así anduvo Andrés Vázquez un rato para levantar del suelo al inválido tercer toro, que se cayó en varas, en banderillas y en la faena. La bronca fue grande: una de las más agrias de Madrid.



DEVUELTO.—El cuarto se caía también, y en cuanto dobló las manos por vez primera salió a relucir el pañuelo verde. El número de los cabestros fue el contrapunto infalible en las corridas de tedio.

llo para salir suelto, y otro picotazo del que salió volviendo el rabo.

El tercero es el que hubiera necesitado una prótesis de cadera (ahora las hacen de maravilla en Suiza) para tenerse en pie: el respetable protestó hasta poner el grito en el cielo, pero debía andar más alto aún el palco presidencial, porque desde allí no se debió de oír nada: ¡lo que se dice nada!; las airadas voces de la concurrencia no llegaron a oídos del usía, aquejado de una sordera protectoramente aplicada en favor de quienes incumplen su obligación; el tercer toro debió ir al corral con más motivo que fue devuelto el cuarto, y con actitudes como la mantenida por las alturas no se consigue más que crear un clima de acritud y descontento en la plaza que envuelve y contamina a toda idea de autoridad; vale la pena reflexionar sobre ello.

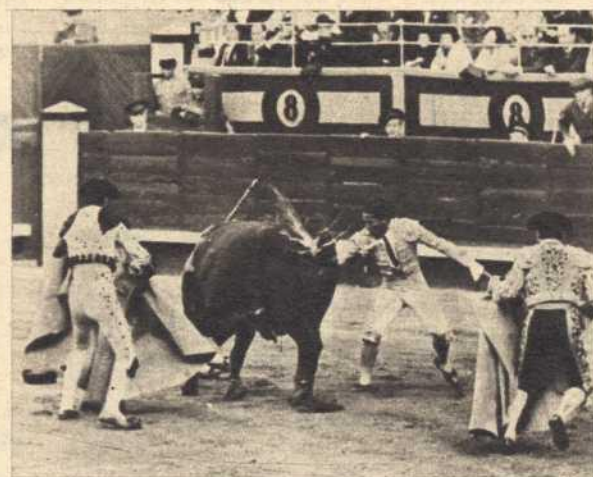
El cuarto, ya hemos dicho, volvió a los corrales a la primera caída; era veleta y astifino y cuando salieron los cabestros ya le habían despuntado contra un burladero. El quinto de los "vizcondesos", astifino y bien puesto, fue algo así como "el tanto del honor" de tan derrotado encierro; aceptó dos buenas varas, y aunque su irregular estilo puso en un brete a Rafael Girón a la salida de un par de banderillas, se le pudo torear cuando no se le quitaba la muleta de la cara.

De los dos de Gomendio, el primero salió abanto y huidizo para tomar luego dos varas sin hacerse de rogar, de las que salió embistiendo probón y al paso. El que cerró plaza derribó con estrépito en el primer topetazo, aceptó tres puyas de Isidro Álvarez, y aunque se dolió y berreó en banderillas, peleó en la faena con áspera y desigual embestida.

Punto y aparte para el fuerte y mal identificado toro que abrió plaza para el rejoneador Manuel Baena, huidizo y cobardón al principio para embestir en fuertes oleadas más tarde. Al salir de la plaza se llevaba uno la impresión de que había asistido a una corrida de toros con mezcla de casta brava y raza morucha retinta de esa que puebla y trabaja por nuestras sierras.

Los toreros... ¿Qué les voy a decir? "Por estas asperezas se camina..." —como dijo el otro—, al ver la porfiada brega del caballero Baena, que fue premiada con aplausos.

Gregorio Sánchez escuchó palmas en los lances de saludo al primero, y eso fue todo lo



PELIGRO.—Anduvo en el quinto toro muy comprometido Rafael Girón a la salida de un par y cayó en la cara del toro. Su hermano Curro salió del burladero y a cuerpo limpio le hizo el quite emotivamente fraternal.

EL DOMINGO EN LAS VENTAS

que se pudo apuntar en el haber de su éxito. El toro quedó renco y a la defensiva y los intentos de torear en redondo o acababan con él en el suelo o poniéndole por delante del torero.

El sustituto de Gomendio no le cayó en gracia al torero. Tampoco la labor de Gregorio se la hizo al respetable y de ello hizo ostentosa demostración en esta corrida agria y vocinglera.

Curro Girón, disminuido en sus facultades por la escayola de la mano izquierda, que suponía serio inconveniente para el torero por la izquierda, al natural. Curro hizo lo posible por superar adversidades y lo consiguió en el quin-



A DERECHAS.—En ese mismo toro quinto tuvo Curro Girón momentos lucidos, en que redujo la aspereza de su toro y templó algunos pases de calidad. Se ve la escayola de su mano; pero también toreó con ella. (Fotos Carlos MONTES.)

to— en el que hizo un quite a cuerpo limpio en la caída de su hermano— con una faena valentísima en la que destacaron dos series, a izquierdas, muy ajustadas, que disiparon los recelos sobre su posible manquedad. Remató de estocada trasera y desprendida que valió la vuelta al ruedo.

La mala fortuna se encariñó con Andrés Vázquez y aunque los aficionados supieron distinguir entre la invalidez de su toro y su buena voluntad, e hicieron un alto en la bronca para ovacionarle, lo cierto es que el toro, inválido, le quitó una importante baza para sus deseos de triunfo. Volvió a tener éste al alcance de la mano cuando brindó el sexto de Gomendio en los medios, lo esperó con los pies juntos y lo recibió de largo con gallardía, para seguir en una faena más suave que honda, más de acompañamiento que de canto grande, pero que todos agradecíamos tras la tarde de gritos, desabrimiento y vulgaridad. Quizás se pasó en la faena para lo que el toro—sin casta— necesitaba y luego, al matar, se le arrancaba a la muleta a destiempo, llegando al cruce con la cara alta; esto hizo que Andrés pinchara dos veces antes de dejar la buena estocada que se premió con vuelta al ruedo.

Para el recuerdo... las golondrinas. Han vuelto ya en su presagio de San Isidro.

«... pero aquellos toritos portugueses que lucieron antaño en el Batán, aquellos que tomaban tres puyazos... ¡Esos no volverán!



AGUANTAR.—Dejó Andrés Vázquez la montera en los medios y citó al toro desde largo; éste se le arrancó desde tablas, y el zamorano aguantó su embestida para embarcarlo en un ayudado de emocionante cuño.

DOS NOVILLADAS ENTRE SEMANA

SALUDO A UN TORERO

Sánchez Bejarano, realidad inmediata.—Oreja a Manuel Peñaflor.—Mari

Don Livinio: ¿Se le presentan problemas para hacer los carteles de San Isidro? ¿Existen dificultades para llenar los huecos que dejan los toreros que se caen de la Feria? No se preocupe. Anuncie la alternativa de Sánchez Bejarano, dele otras dos corridas más —y no digo que tres o cuatro porque se iban a enfadar las figuras que cumplen su compromiso— y no tenga cuidado de que los carteles decaigan, ni la clientela se resienta, ni el éxito artístico se amengüe. Porque Sánchez Bejarano, amigo don Livinio, es un torero con esperanza y más granado que muchos matadores de toros con años de alternativa.

En las dos novilladas que le he visto la pasada semana —augural promesa de las corridas de mayo— me ha llamado la atención su airosa y buena planta; me ha captado la sobria, elegante pureza clásica de su estilo; me ha complacido la variedad de sus lances al capear; pues aunque «larga tela» en las verónicas lo hace con armonía y ésta se acrece en el garbo de la chicuelina y en el brillo del farol; que todo esto hizo además de torear muy por lo hondo al natural, ligar en perfecta unidad sus faenas y matar por vía recta y rápida aunque, indefectiblemente, abandona la muleta al hacer la cruz.

Mas no es esto lo que me ha impresionado del que juzgo un gran torero —un auténtico matador de toros que nada tiene que hacer en el escalafón novilleril—, sino su clarividencia para andar sereno, holgado y largo de recursos ante el toro y —aún más— su lucidez para enmendar errores que pudieron haberle llevado al fracaso. Esta medida la dio sobrada en el quinto novillo de Murteira Grave.

Era un animal muy bravo, con mucha casta de la buena, que fue al caballo con verdaderas ganas: aceptó una primera vara con codicia y en la forma de vibrar todo el animal, de poner en tensión sus músculos, de afianzarse en las patas con intención de derribar si le era posible, se vio la calidad del toro bien envarado. Pero Sánchez Bejarano —influido por el públi-

co que no apreció la fibra del novillo, o impaciente por hacerle faena— pidió el cambio; no accedió la presidencia que ordenó un segundo puyazo, mas la insistencia del charro hizo sonar el clarín tras esta vara, cuando el toro estaba perfectamente crudo. Bien advirtió Bejarano, en las excelentes series que ligó en el tercio, que el toro peleaba con ganas y tratándole de tú a tú; por eso le llevó a los medios, donde el toro hacía viaje más largo —es decir, se le revolvía con menos presteza— y allí pudo redondear nuevas series cortas, de tres pases y remate, pues el novillo iba para arriba y no admitía más lances ligados sin descubrir al torero. Así llegó el momento crucial de la faena —esta emocionante faena de poder— en que el novillo, bien toreado, juntó las manos. Si Bejarano no fuese un torero de mente clara, hubiese seguido toreando para complacer a los morenos que le gritaban que no matase porque la faena les había sabido a poco; pero él sabía que si no mataba allí y entonces, el bravo novillo acabaría por derrotarle. Entró muy derecho y dejó esa magna estocada que se logra cuando

se mata en el momento preciso, cuando se lleva la espada de acero para usarla sin inútiles esperas, cuando el torero advierte que en el duelo con su enemigo —y este quinto novillo lusitano era un digno rival— ha llegado el momento de tirarse a fondo. Estalló el delirio.

He perdido la cuenta de las orejas que Sánchez Bejarano ha cortado en las dos novilladas: creo que son cinco y alguna más se pidió, con rechifla para el presidente por andar remiso. Pero es un dato que no me importa: lo trascendente es que hay un torero que ahora mismo puede adornar la Feria de San Isidro, como se adornó en las dos faenas primeras de cada una de sus novilladas; que puede dominar un cartel como dominó a sus dos novillos corridos en quinto turno. Sánchez Bejarano es, ¿cómo diría yo? Un torero que hace su faena ante el tendido nueve —el de la cátedra— y logra que ésta flamee unánime sus pañuelos.

No es este el caso de Manuel Peñaflor, otro de los afortunados en el reparto de trofeos, pues cortó la oreja a un novillo del Conde de la



CÓGIDA EN TRES TIEMPOS.—El cuarto novillo del conde de la Maza era chico y cornalón. Peñaflor se descarró con él, pero fue derribado; el novillo hizo por él y lo suspendió de sus largas perchas, sin más consecuencias que la rotura del vestido blanco.



UNA LUCIDA ESPERANZA.—Sánchez Bejarano fue triunfador sin disputa en las novilladas de entre semana. Es torero de elegancia natural y mente muy lúcida. Es, además, matador que se entrega en la suerte, aunque entregue también la muleta. Una gran realidad.



Maza al revuelo del entusiasmo de los tendidos populares: le costó su empeño tres volteretas y no es cosa aconsejable andar tan en danza entre los cuernos: pero de siempre comueven los valientes y él ganó fama de serlo a ley, aun cuando prodigase en su trabajo detalles de patetismo rural. Como le aconseja un gran ex torero, es seguro que le diga que en Madrid y en las Ventas sobran algunos efectos excesivos; y que es de más eficacia para el éxito matar de una estocada certera que jugar a los desplantes a toro muerto o mal herido. Será interesante ver su evolución y si su estilo se depura, incluso en las originalidades que apuntan a lo tremendo.

Dejo para ocasión de mayor madurez el juicio sobre que se presentó en Madrid con evi-

Reportaje
gráfico
Montes



destellos brillantes; no olvidó que era su debut en Madrid vestido de oro y tenía que luchar a un tiempo contra los nervios de la presentación y el recuerdo de sus tardes de gran peón de Andrés Vázquez a quien brindó su primer murteira. Me gustó más en la faena a su segundo —novillo de cruda nobleza—, ante quien se puso delante con decisión y se quedó quieto con mando en plaza; fué hábil y rápido matador y vio vuelta al anillo recogiendo palmas. No me atrevo a arriesgar un pronóstico sobre su porvenir en el escalafón supremo, pero tiene mi confianza.

Y queda Enrique Patón, arrollado en su primer capotazo, al intentar iluminar la tarde de la Ascensión con un farol de rodillas. La falta de fuerzas del novillo que abrió plaza menguó el mérito de su primera faena; en el otro murteira —el de bravura en cuarto creciente— se alternaron magníficos muletazos con desarmes y coladas peligrosas.

—Es que codillea y se echa el novillo encima —escuché a los técnicos que me rodeaban.

Observé y creo que no era eso. Patón toreaba como si lo hiciese de salón: la muleta lenta, pero no acoplada al ritmo de la embestida; no templaba: cuando la carga del novillo se armonizaba al lance, éste era espléndido; cuando el lento engaño era alcanzado por el toro, surgía el desarme; cuando la muleta se avanzaba en demasía, el torero quedaba descubierto y el novillo se le colaba bajo la axila. Falta de temple, pero disculpada con mucho valor. Tanto, que de haber acertado en el juego del acero —con el que logró más eficacia que brillo— hubiese podido señalar esta novillada de la Ascensión con signo triunfal.

Para el balance de la semana:

Dos novilladas: brava y chica la española del Conde de la Maza. Brava y guapa la del portugués Murteira Grave.

Un matador de toros: Sánchez Bejarano. Y cuatro novilleros.

DON ANTONIO

RO DE BEJAR

Coelho, ovacionado con los rehiletes

dente precipitación, pese a su buen deseo y sigo.

Mas antes de que olvide el dato importante en el tintero, diré que el día 1 de mayo se lidió una novillada de fina clase y poco cuajo del Conde de la Maza; una bravita y bonita «mini-novillada». Y el día de la Ascensión, un señor encierro de Murteira Grave, serio, bravo y con casta, que tuvo mucho que torear: fue el único flojo el burel primero, que se extenuó en dos puyazos; los demás aceptaron dos y tres varas y aún se les pudo sangrar más: destacó, por interesante, la pelea del cuarto, que en la primera vara repicó en el estribo como un campanero, para quedar dormido bajo el peto en el tercer lanzado. Siguen los toros portugueses favoritos en el torneo de la bravura: sus ganaderos merecen que el Papa vaya a Fátima: cuando los toros charros y marismeños recobren su auténtica casta, estoy seguro de que también vendrá Su Santidad al Rocío. La Tauromaquia y el Papado son viejos conocidos.

Mario Coelho —que en portugués se pronun-



UNA EXPECTACION CORDIAL.—Se fue a ver a Mario Coelho con la curiosidad de poder apreciar lo que dan de sí los caminos seguidos por los toreros clásicos. Le vimos como excelente —aunque desigual— banderillero y le anotamos algunos destellos como muletero.

cia «Coello» —no alcanzó con los murteiras el éxito que cabía esperar del paisanaje: los banderilleó con muy buen estilo y devolvió a la mortecina suerte gran parte de su esplendor: clavó un gran par de poder a poder apoyándose en los palos y saliendo al paso, como dicen que hacía Guerrita, cuya huella sigue Mario en su carrera; se adornó también en la preparación de varios encuentros y paró a sus toros en todos los terrenos, datos que le abonan como el gran banderillero que ya conocíamos: clavó al quiebro con decisión pero con desigualdad; y si ganó muchas ovaciones, él y yo sabemos que puede hacerlo con superior perfección. Como capeador y muletero se mostró discreto con



NUEVO TORERO CATALAN.—Enrique Patón hizo cosas estimables; pero tuvo mal encaje en una novillada con triunfador claro y la novedad del banderillero ascendido a matador. La foto presenta al diestro catalán en uno de los buenos muletazos al cuarto murteira.



GALERIA DE TOROS ILUSTRES.—En el patio de los mayores están los azulejos perpetrando la memoria de los toros distinguidos desde que se fundó la Feria de San Isidro. Es una pequeña inmortalidad de la bravura.
(Fotos MONTES.)



QUIETUD.—Los toros descansan bajo el sol de mayo, lejos ya de la dehesa donde nacieron y esperando la hora de morir en la plaza. Nadie advinaría en esta pacífica actitud la fiera que llevan dentro.

Ya están los toros en El Batán. Siete de las 16 corridas esperan su hora de saltar al ruedo de las Ventas, mientras soportan sumisos la curiosidad de las gentes que se asoman a las tapias.

Ir a El Batán se ha convertido ya en tradición de isidros y madrileños. Ir allí, aunque muchos no vayan luego a la plaza para verlos morir, pero el toro sigue siendo un espectáculo. Como lo sigue siendo la presencia de los mayores en esa dehesa urbana que es la Casa de Campo.

El domingo ya estaban allí los cárdenos de Pablo Romero, algún chorrado de Atanasio Fernández, los berrendos de Galache, los finos toros de Juan Pedro Domecq, junto a la cara noble que caracteriza a los de Pérez Angoso y las hechuras "acontreras" de los de Baltasar Ibán, o la seriedad de Tassara. El público echó en falta los famosos toros del Conde de la Corte, para quienes se reservó este año el honor de abrir la Feria. Sorprendente que falte precisamente la primera corrida.

Y faltan también dos instituciones de la venta, dos hombres que han estado allí desde que se inauguró. Dos ejemplares humanos ligados al campo que ya no están en el patio de mayores. El señor Parejo y el señor Severiano García, mayoral de A. P., se han ido al otro mundo, y para recordarlos en el cuarto donde compartían la comida, el tabaco y los naipes, sus compañeros van a colocar dos fotografías. Parejo y Severiano fueron dos arquetipos. El uno, ligado toda su vida a la plaza de Madrid, y el otro, mayoral en la dehesa de "San Fernando", como lo fueron su padre y su abuelo.

Pero el público no sabe estas cosas. Llegan a mirar los toros y no saben quién los crió hasta llegar a estas corraletas. El público viene a pasear bajo los árboles, a pisar la hierba y a sentir cerca esa mirada tranquila de unos animales que serán fieros dentro de poco.



SE ABRIERON LAS PUERTAS.—El domingo, como es tradición, la venta de El Batán se llenó de curiosos para tomarse unas copitas y admirar las corridas. En primer plano, el caprichoso dibujo de los hierros. Al fondo los curiosos, entrando en El Batán.



TERNURA.—No pedían faltar los niños, esos niños de pecho que no necesitaban entrada, según reza en los carteles antiguos. Pero estos niños de hoy ya sólo pueden ver los toros en El Batán.

EL BATÁN: ECAPARATE DE LA FERIA



CURIOSIDAD.—Viejos, jóvenes y niños, ¡muchos niños en El Batán! Se asoman a ver los toros. Cada uno regresa a su casa con la imagen de un toro grabada en su fantasía. ¿Será alguno el toro de la Feria?



LA SEMANA TAURINA

EXITOS DE

APARICIO, ORDOÑEZ

BARCELONA

LA ELEGANCIA DE ORDOÑEZ

BARCELONA, 7. (De nuestro corresponsal.)—Con una buena entrada, sin llegar al lleno, se celebró la corrida del domingo.

Los toros de don Fermín Bohórquez han carecido de cuajo y, excepto cuarto y quinto, llegaron aplomados y con corto viaje al último tercio.

Nada hizo Julio Aparicio en su primero, una res que carecía de arrancada; la mató de media tendida, aliviándose, y oyó pitos. Su segundo tomó tres varas: llegó con cierta aspereza, pero embistiendo bien a la muleta. Aparicio le puso un prólogo a su labor magnífico, con ayudados por bajo. Se confió y le instrumentó dos tandas de redondos, largos y profundos, rematados con pectorales. Siguió con naturales zurdos, terminando su labor con un desplante rodilla en tierra. Fue su faena ordenada y armónica. Mató rápido y mal, de una entera pasada y caída. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

Tampoco hizo nada Antonio Ordóñez con su primero, una res que tomó tres varas, saliendo aplomadísima del castigo. El de Ronda se limitó a faena de alifio y a acabar con su enemigo de una entera en el famoso rincón de su especialidad. Pitos.

Un bicho cornivuelto y de escaso cuajo fue el quinto. Ordóñez dio testimonio de su alta clase con unas verónicas elegantes de recibo y, sobre todo, en el mismo lance, en su quite, rematado con una airosa revolera.

Surgió, de súbito, su gigantesca personalidad al iniciar la faena de muleta: la empezó con ayudados por alto, majestuosos y solemnes; luego toreó en redondo, pero injertando a su muleta ese soplo del temple, obligando a la res a acompañarse al ir y venir de su flámula encantada y sonora: luego, se echó el trazo a la zurda; no fueron sólo naturales de frente los que engarzó, sino que fue adelantándose hacia los terrenos de su enemigo, en un bello y limpio desafío, hasta prenderlo en las bambas de su muleta. A tan bella labor le puso un remate fino y musical, volviéndose de espaldas a su enemigo. Atacando bien, dejó una estocada honda y desprendida. El público flameó los pañuelos y el pre-

sidente concedió una oreja: luego, los dos del bicho. Señoril, sin despeñarse y con las taleguillas limpias, sin una mancha, Antonio Ordóñez, clásico, como una columna, dio triunfal vuelta al redondeo.

En cuanto a Benjumea, no tiene suerte en nuestra arena: le están saliendo toros nada fáciles. Su primero tenía un viaje muy corto; se hizo aplaudir por gaoneras en su quite. Inició su faena colocándose la montera sobre los calcañares. Como el toro achuchaba por el derecho, lo toreó con la zurda, cruzándose y encañalándolo con el cuerpo, siempre en terrenos peligrosos. Mató de una entera muy pasada. Pudo haber dado la vuelta al redondeo, pero se conformó con saludar desde el tercio.

Pareció iba a redondear el éxito en el que cerró plaza; inició su faena por alto, luego dio dos series de redondos con los pies atornillados en la arena, cambiándose de mano el trazo en la flor de los pitones. La res se vino abajo, aplomándose y husmeando la arena. Intentó hacerla pasar y, cuando se cansó, rindió a su enemigo de dos pinchazos, adelantando el brazo, y una honda. Se le aplaudió.

INAUGURACION DE LA PLAZA DE MOLINA DE SEGURA

INAUGURACION DE «LOS FELICES»

MURCIA, 7. (De nuestro corresponsal.)—Esta tarde se inauguró la plaza de Los Felices, enclavada en el término municipal de Molina de Segura, a unos ocho kilómetros de la capital que riega el Segura.

Se lidiaron cinco reses de don José Gardé, de Córdoba, rejoneando una Pérez de Mendoza y matando las otras cuatro el murciano Manuel Cascales, que reaparecía.

Correspondieron a Cascales tres toros que dieron excelente juego, especialmente los jugados en tercero y cuarto lugar de lidia ordinaria. Todos fueron muy cómodos de cabeza, dando juego de manso el segundo.

Cascales, en el que abrió plaza, realizó una buena faena, matando de dos pinchazos y estocada caída, entrando con ganas. Renunció a la oreja que le fue entregada y dio la vuelta al ruedo.

En su segundo, del que ya hemos di-

cho que era manso, estuvo breve, desahucándolo de pinchazo honda y descabello al primer golpe, oyendo palmas.

Con unas verónicas muy templadas recibió Cascales a su tercero, siendo ovacionado. La faena de muleta fue extraordinaria, intercalando series de redondos y naturales, modelo de temple y mando, que ligó con los de pecho, largos y ceñidos. Rodillazos, giraltillos y un desplante muy torero. Estocada que es suficiente. Dos orejas y rabo, dando la vuelta en triunfo.

En el que cerró plaza mejora su labor muleteril, que ya es decir. No se podían lograr los redondos y naturales con más arte y temple. Faena de alta calidad, que tuvo el broche de una estocada. Dos orejas, rabo y salida a hombros.

Pérez de Mendoza rejoneó con valentía a una res que no se prestaba al lucimiento. El caballero en plaza derrochó voluntad, destacando de su labor un par de banderillas de las cortas y otro a uos manos, que fueron ovacionados. Dos rejones de muerte. Terminó con su enemigo de dos descabellos. Se le concedió la oreja.

PEÑARANDA DE BRACAMONTE

EXITO DE VITI

PEÑARANDA DE BRACAMONTE, 7.—Seis toros de don Lisardo Sánchez. El cuarto, que salió inútil, se cayó constantemente, provocando las protestas del público.

Curro Romero se lució en ambos en lances de capa. Mató al primero de media estocada pescuecera, y al segundo, de dos pinchazos sin soltar y dos descabellos. Al final escuchó una soberana bronca.

El Viti toreó muy lucidamente a la verónica a su primero, del que se deshizo de una buena estocada. Dos orejas y el rabo, dando una ovacionadísima vuelta al ruedo. En el otro estuvo bien.

Flores Blázquez dio buenos naturales y rechazos, que se ovacionaron. A su primero lo despachó de una estocada cañera caída. Una oreja y vuelta. Al último, faena laboriosa, mal rematada con el estoque. (Pyresa.)

CABRA

ZURITO Y FUENTES, A HOMBROS, EN LA ALTERNATIVA DE LUIS NAVARRO

CABRA, 7.—Toros de García Berrueto, bien presentados y que dieron, en general, buen juego.

Gabriel de la Haba «Zurito» tuvo una excelente actuación. En su primero toreó por alto y empuque, sacando una verónica y tandas de naturales. Estocada, que basta. Dos orejas y vuelta al ruedo. En su segundo vuelve a lucirse con la muleta a base de toreo fundamental. Estocada en lo alto y descabello. Una oreja y, por resentirse de una lesión en un pie, no puede dar la vuelta al ruedo.

José Fuentes toreó a sus dos enemigos con la capa a base de elegancia y arte excepcionales. Con la muleta lidió al primero con mando y exquisita calidad, adornándose con mucho garbo. Pinchazo y estocada. Petición de oreja y saludos desde el tercio. En el otro cuajó una gran faena del más puro arte. Estocada superior. Dos orejas, rabo y vuelta.

Luis Navarro, que tomó la alternativa, toreó al de su doctorado con decisión y cuajó algunos pases buenos. Desahucado con el estoque, mató de tres pinchazos y dos estocadas, pese a lo cual el público le obligó a dar la vuelta al ruedo. En el otro anduvo inseguro y deslucido. Estocada, pinchazo y tres descabellos. Un aviso.

Zurito y José Fuentes fueron paseados a hombros por el ruedo al finalizar el festejo. (Pyresa.)

ARENAS DE SAN PEDRO

HERNANDO (CUATRO OREJAS) MATO SEIS TOROS

ARENAS DE SAN PEDRO, 7. (Servicio especial.)—Se ha celebrado en la localidad una corrida de toros en la que actuó de única espada el diestro segoviano Andrés Hernández, que salió a hombros de la plaza.

El ganado enviado por Rafael Espinosa de los Monteros fue de bonita lámina, flojos de remos, que ayudaron poco al diestro.

Hernando ha puesto de manifiesto el buen momento que atraviesa. Valiente y dominador, ha brillado a gran altura

frente a los seis astados, ofreciendo la lidia adecuada a cada uno de ellos, por lo que fueron desiguales en cuanto a poder y bravura. Ofreció pases de todas las marcas, casi siempre a los acordes de la música, y arriesgó en ocasiones, destacando distintas series con ambas manos que fueron muy ovacionadas y aplaudidas.

En el primer toro cortó una oreja; en el segundo saludó desde los medios; en el tercero cortó una oreja y hubo petición de otra; en el cuarto, tras una faena de sabor y valentísima, le fueron concedidas las dos orejas; en el quinto dio la vuelta al ruedo y en el sexto fue muy ovacionado.

ZARAGOZA

OREJAS PARA ANTONETE, CORDOBES Y PAQUIRRI

ZARAGOZA, 1. (Servicio especial.)—Magnífica resultó la tercera y última corrida de la Feria de la Primavera batarrá. Se lidiaron seis toros de la ganadería de don Vicente Charro que, en general, cumplieron y se dejaron torear.

Antonete ha estado a gran altura. Puso voluntad y empeño y alcanzó un resonante éxito, puesto que, además de lo anterior, exhibió sus buenas maneras de realizar el toreo-arte. Al primero lo mató de media estocada y escuchó una gran ovación, negándose a saludar desde los medios. En el otro realizó una faena fuera de serie, vistosa, profunda, llena de auténtico sabor torero. No tuvo suerte al matar y necesitó el bicho dos estocadas. No obstante, el público, entusiasmado, pidió con insistencia los trofeos, y la presidencia le concedió las dos orejas de su enemigo, obligando posteriormente al diestro a dar dos vueltas al ruedo.

Manuel Benítez también ha tenido una buena tarde. Faenas variadas y valentísimas de punta a cabo, tanto con el capote como con la muleta. Al muletear al segundo sufrió una aparatosa cogida—fruto de su continuado arriesgar—, aunque afortunadamente la cosa no pasara de susto. Mató a éste de estocada y le fueron concedidas las dos orejas. Al quinto lo despenó de estocada y descabello. Cortó una oreja.

Paquirri ha completado la terna de los éxitos. Valientes y artísticas sus dos faenas, con pases de todas las marcas, al son de la música y las ovaciones. A su primero lo despachó de pinchazo y estocada, cortando las dos orejas, y al quinto, mansurrón de solemnidad, de pinchazo, dos medias estocadas y descabello al quinto intento. No tuvo suerte, pues, a la hora de emplear el acero y perdió así algún trofeo. No obstante, fue ovacionado y se le obligó a saludar desde los tercios.

SEVILLA

EXITO GRANDE DE HERNANDO

Esta semana hemos tenido en Sevilla dos festejos taurinos, de mayor cuantía uno de ellos—el del lunes—y de menor el otro—el del jueves de Asunción—.

De fracaso económico puede muy bien calificarse el primero, con los tendidos desolados por la ausencia del público. Corrida fuera del abono—y fuera de lugar, según un periódico sevillano—y en lunes—aunque fuese festivo, con ocasión de San José Obrero—y tras la larga, agitada serie de la Feria, ha conocido el mayor «vacío» que han visto estos ojos de la Maestranza. No obstante ello algo vimos, como se dirá a continuación.

Los toros de Arranz no fueron bravos. Además se cayeron algunos y dieron juego diverso. El tercero de Flores Cubero, más manso que ninguno.

Rafael Ortega practicó el toreo purísimo que le caracteriza. Buena faena en su primero, al que mató con perfección, recibiendo una oreja. En su segundo no pudo hacer mucho. Y se limitó a acabar, pero pinchando varias veces.

Chamaco acreditó que ya no es el que era. De la heterodoxia más extremista ha pasado a un toreo de franca ortodoxia, que realiza bien, pero que no lució esta tarde por culpa de sus enemigos.

Andrés Hernández ha sido triunfador en esta tarde triste. Con sus dos toros ha luchado mucho y ha conseguido—tras animosas intervenciones con el capote—faenas de consideración por completas y sobrias, mezzas de valor y de buena técnica. Dos orejas fueron el premio a la primera, no obteniendo apéndices en la segunda por atravesar con el acero a su enemigo.

D. C.

LUIS SEGURA, SORPRENDENTE

A los lectores que hayan seguido, a través de las informaciones correspondientes, la espléndida y sorprendente campaña que viene realizando Luis Segura, no les extrañará el momento que recoge esta gráfica de la corrida celebrada el domingo último en la plaza de Palma de Mallorca, donde el torero de Madrid alcanzó otro triunfo importante. Luis Segura, artista consumado, en su decidido empeño de sumar los éxitos por actuaciones (aunque los toros no reúnan las condiciones precisas para hacer el toreo como mandan los cánones) venía buscándose la voltereta, y el domingo, en el coso palmesano, cuando era imposible parar, templar y mandar, se metió en el terreno del tremendismo y fue cogido y zarandeado, afortunadamente sin consecuencias que lamentar. Así es el toreo. Por eso no hay que archivar nunca la célebre y brava frase que dice: «Cuando embiste el toro, debe embestir el torero.»



VITI, ZURITO, FUENTES Y HERNANDO

OVIEDO

TRIUNFO DE TININ Y COGIDA GRAVE DE UN ESPONTANEO

OVIEDO, 14.—Toros de María Montalvo, bien presentados y bravos. Santiago Martín «Viti», en su primero, faena variada y artista. Dos pinchazos y descabello. (Gran ovación y saludos.) En su segundo, gran faena, pero sin suerte a la hora de emplear el acero, lo cual motivó que se quedara sin trofeos y, al doblar el bicho, el silencio se hiciera en la plaza.

José Manuel «Tinín», en su primero, faena magnífica, para pinchazo, media y descabello. (Aplausos.) En su segundo, otra faena extraordinaria y variada. Mató de estocada entera y le fueron concedidas las dos orejas de su enemigo.

Pedro Benjumea inició la faena en su primero rodilla en tierra. Siguió luego muy valiente y variada con la muleta. Mató de pinchazo y estocada. (Hubo petición de oreja y vuelta al ruedo.) En el último estuvo el diestro muy voluntarioso, pero no consiguió faena, dadas las pésimas condiciones del astado. Mató de media y una entera. (Escuchó muchos aplausos.)

En el quinto toro se lanzó al ruedo Eduardo Muñiz Suárez, de catorce años, que resultó cogido aparatosamente, siendo trasladado al Hospital Provincial con lesiones de cierta consideración.

PUERTOLLANO

EXITOS DE BENJUMEA Y OSCAR CRUZ

PUERTOLLANO, 1.—Corrida de Feria. Media entrada. Toros de Matilla Vieja, de Pablo Gutiérrez Hermanos, pequeños y nobles.

José Manuel Inchausti «Tinín», faena valiente, para media que basta. Ovación. En su segundo, faena de aliño, desconfiada. Tres pinchazos y dos descabellos.

Pedro Benjumea, magnífica faena, que malogra con la espada. Vuelta al ruedo. Toreó muy valiente a su segundo y le fue concedida una oreja.

Flores Blázquez, faena valiente en su primero. Estocada y dos descabellos. Si-

lencio. En el último toreó desconfiado. Dos pinchazos y cinco descabellos. Pitos.

PUERTOLLANO, 4.—Segunda corrida de Feria. Un toro de Jacinto Ortega, para el rejoneador Curro Bedoya, y seis toros de don Alejandro y don Juan Morales, bravos y nobles y con mucho poder, siendo aplaudidos en el arrastre.

Luis Alviz, en su primero, faena valiente, para una estocada casi entera. Oreja. En su segundo, faena torera; una casi entera y descabello al tercer intento. Vuelta al ruedo, en unión del mayoral.

Oscar Cruz, en su primero, faena plena de valor, pero sin suerte al usar el estoque, escuchando un aviso cuando el toro doblaba. Gran ovación, siendo obligado a dar la vuelta al ruedo. En su segundo cuajó una gran faena. Mató de una estocada. Dos orejas, rabo y dos vueltas.

Barajitas, en su primero, se mostró valeroso. Mató de estocada. Oreja. En su segundo, que brindó a la Guardia Civil, muy torero. Pinchazo y estocada entera. Vuelta al ruedo.

NOVILLADAS EN VISTA ALEGRE

EL SABADO, NOCTURNA CON TV

Tarde desapacible, con tanto frío como poca gente en los tendidos. Desde las primeras filas del siete los equipos de TVE enseñaron la novillada al país. Así pues, uno debe limitar esta breve información a un leve juicio crítico del asunto y a reseñar algún que otro punto que pudiera haber quedado más en la penumbra de la iluminación artificial. Y uno entiende que su misión no debe pasar de ahí, porque le sobra experiencia en estas lides para saber que el aficionado pudo sacar conclusiones y el no aficionado —¡bendito sea!— tiene su propio criterio y no quiere ni saber de sutilezas.

Los novillos de Ignacio Sánchez y Sánchez, procedentes de Matías Sánchez Cocon su mija de genio, mansos y, salvo algún leve lunar, manejables.

Los espadas Miguel Márquez y Angel Teruel tuvieron ocasión de dar fe de su

actual momento ante miles y miles de ojos curiosos. Márquez se mostró valiente, con cierta soltura, poseedor de un estilo sin depurar y bullidor. Al novillo que habría plaza le cortó una oreja; en el tercero dio la vuelta al ruedo, y en el quinto fue premiado con las dos orejas.

Angel Teruel es, finito en sus maneras, un poquito afectado acaso, con detalles de gusto, oficio corto y un punto «conservador». Intentó banderillar al sexto, y demostró que aún no conoce bien esa suerte, por lo que uno cree, de buenísima fe, que debe esperar a aprenderla —que maestros consumados tiene en la asignatura— antes de intentarla de nuevo en público.

Teruel —¡recuerdan?— cortó una oreja del segundo, saludó en el cuarto y fue pararrayos de una leve división de opiniones en el que cerró el espectáculo teletransmitido.

EL DOMINGO, FUNCION DE TRAMITE

A las pocas horas ya estábamos otra vez sentados en el tendido de la segunda plaza de Madrid. Esta vez el más importante de los medios de lo que se ha dado en llamar «comunicación social» no tienen más representante que una cámara de 16 milímetros, para informar «a posteriori» y como además eran las cinco de la tarde y lucía el sol se cubrieron la mitad más o menos de las localidades disponibles.

El cartel decía: eis novillos de Ignacio Sánchez y Sánchez para Abdón Montejo, Antonio Briceño y Paco Sevilla, de Colombia, debutante. Y según adelantaba el anuncio los acontecimientos se fueron sucediendo. El «cómo» fue de la siguiente manera:

Los novillos de Ignacio Sánchez y Sábalea, antes conde de Trespalacios, fueron mansos, dieron muestras de genio, que se les iba —salvo excepciones— por las heridas recibidas en el primer tercio, hasta quedarse suaves en la muleta, y compusieron dos lotes —tres y tres— con más presencia los unos y más terciados los otros.

Abdón Montejo no pudo con el genio del novillote que abrió plaza, que llegó

un tanto crudo al último tercio. Tres pinchazos. Silencio. Con el cuarto, de más suave embestida, Montejo estuvo entonado. Dos pinchazos, media y dos descabellos. Silencio.

Montejo me pareció un novillero pasado, con maneras que hablan de un largo y triste peregrinar por las plazas de carros.

Antonio Briceño, que figuraba escrito a la cabeza de la terna y luego actuó como segundo espada —el cartel de Vista Alegre gasta con frecuencia bromas de este tipo y uno jura que ha visto a más de un informador confundir a los diestros, de ordinario noveles y desconocidos por los más, y no apuesta ni esto porque no le suceda otro tanto cualquier día— dio la vuelta en el segundo y oyó palmas y pitos —leves ambas manifestaciones— al doblar el quinto.

Briceño estuvo más decidido frente al segundo, cuyo genio templo en ocasiones hasta suavizar la embestida de la res a fuerza de estar encima de él. Briceño tuvo el defecto, que le señaló con la intención sana de que lo corrija, de no rematar los muletazos, de cortarlos y «marcharse» llevándose con él la muleta y, en consecuencia, al novillo, por lo que hubo de rectificar constantemente los terrenos y no pudo ligar. Dos pinchazos y una estocada. En el quinto, Briceño no pasó de voluntarioso y no pudo con el cabeceo y el genio de este novillo. Un pinchazo, una estocada y tres descabellos.

Paco Sevilla, de Colombia, está muy verde aún. No tiene soltura en el manejo del capote ni de la muleta. Y desconoce como se usa la espada. En el tercero de la tarde oyó dos avisos y en el sexto algunas palmas.

¿Fue, así, todo negativo en la actuación del debutante? Pues no, en absoluto, porque Sevilla derrochó el valor a raudales, un valor seco y estoico, frío, valor que acompañado de un cierto oficio —que indudablemente se puede adquirir— es la mejor plataforma de lanzamiento en esta dura profesión de torear. Paco Sevilla no sabe nada de nada, pero cuenta con algo que es requisito «sine qua non», el valor.

Joaquín Jesús GORDILO

¡ASI SE MATAN LOS TOROS!

... Tras desbordarse el entusiasmo del público con una faena repleta de

ARTE Y EMOCION

la estocada perfecta, en todo lo alto, que hizo rodar al astado sin puntilla.

Poco después, en medio de delirantes aclamaciones,

RICARDO DE FABRA

pasearía por el ruedo las orejas y el rabo del enemigo.

Y ASI TODAS LAS TARDES, en arrolladora marcha para conquistar, para Valencia, el CENTRO DEL TOREO.

Apoderado: Juan Bta. Martí.—

Joaquín Costa, 46

Teléfono 27 92 35 — Valencia



FERIA



NOSTALGIA.—Dos grandes toreros ecuestres de las épocas pasadas, Conchita Cintrón y don Alvaro Domec, en la Feria jerezana.



REAPARICION.—Reaparición de Juan Antonio Romero como matador de toros, y brindó a los subalternos sus ex compañeros.



LITRI.—Miguel Báez, recién curado de su herida de Sevilla, reapareció en Jerez y dio el «litro» con su clásica hechura.



ORDONEZ.—Está en racha el rondeño, como si tuviese deseo de que se le añore en Madrid. Y de verdad, Antonio, se le añora.

CARTELITO.—La afición de los jerezanos al caballo hizo que en la corrida de los caballeros se pusiese el «No hay billetes».

LA GRAN NOVEDAD: LA CORRIDA DE LOS REJONEADORES. — ANTONIO ORDOÑEZ CUAJO UNA GRAN FAENA. — REAPARECIO JUAN ANTONIO ROMERO. — DEBUT Y TRIUNFO EN JEREZ DE VITI Y CORDOBES.



ROMERO.—El reaparecido matador-peón-matador se empleó con éxito y cortó trofeos. Le vemos en un valeroso pase de rodillas.

En la semana que acaba de terminar ha durado la Feria de Jerez, en sus dos modalidades o partes, como Feria del Caballo y como Feria taurina. Dé esta vamos a dar cuenta en esta crónica global.

Cuatro corridas o espectáculos de mayor cuantía organizó la Empresa jerezana para este año. Ello representa un esfuerzo considerable en relación con los antecedentes, que delata —máxime después de los resultados económicos y artísticos— una evidente alza en la afición y en las posibilidades de la Fiesta. De los cuatro espectáculos, tres corridas de toros, con figuras punteras de la Tauromaquia, y una de rejoneo, en original alarde, que ha constituido, pese a muchas previsiones en contra, un verdadero triunfo.

Dejamos para cerrar esta crónica la referencia —necesariamente apresurada por razones de comunicación— a la última corrida, la del domingo. Y nos entregamos a referir lo más saliente de los tres primeros espectáculos.

La del jueves

En la primera corrida de Feria, celebrada el jueves, se lidiaron seis toros de Juan Pedro Domecq por Miguel Báez «Litri», Antonio Ordóñez y Juan Antonio Romero; en la segunda, celebrada el sábado, seis de Fermín Bohórquez por Santiago Martín «Viti», Manuel Benítez «Cordobés» y Luis Parra «Jerezano». En general, los toros de Domecq, escasos de kilos, ofrecieron dificultades, salvo el primero, que embestia con nobleza, especialmente por la derecha —por la izquierda

mostraba cierta tendencia a la evasión—, y el segundo, que si de salida echaba las manos por delante, pudo ser ahormado por Ordóñez hasta acabar pasando. Asimismo se prestó el tercero. Con los caballos empujaron casi todos.

Por lo que se refiere a los de Bohórquez, anduvieron bien de presentación, con kilos y cuernos, destacando tres por sus buenas condiciones para el lucimiento: el primero, aunque algo soso; el tercero, muy bravo, y el quinto, el «toro soñado», por su docilidad y su inocencia.

Antonio Ordóñez dejó sentada su condición de maestro en esta Feria de Jerez, a pesar de haber topado con un lote bastante deficiente de enemigos. ¡Qué distintos de los de Sevilla! El primero de la tarde del jueves entraba con feo estilo a los capotes. Nadie esperaba de Ordóñez la faena. Pero ésta vino, merced a una labor certerísima de amoldamiento del toro, al que, tras unos pases de castigo, fue consintiéndolo diestramente. Una vez consentido el bravo, Antonio desarrolló su repertorio hondo, amén de elegante, con las dos manos, para adornar y matar, a la segunda agresión, clavando el estoque hasta la cinta.

En su segundo no puede repetir la hazaña que le ha valido las dos orejas. Cuaja verónicas espléndidas, pero el toro es gazapón y el maestro tiende a abreviar. Mata de estocada y metisaca que levanta protestas.

Litri pisa el ruedo de Jerez con el mismo ánimo con que pisara el de Sevilla antes del percance. El ánimo del Litri. El que no falla nunca. Y con él, tras verónicas y chicuelinas muy ajustadas, a su primero, nos ofrece el «itrazo»

su faena clásica: citas desde lejos una y otra vez, pases con ambas manos pasándose el toro por la faja, giraldillas mirando al tendido, amén de los pases por alto, sin enmendarse, de comienzos. En corto y por derecho mata a la primera y recibe las dos orejas. En su segundo, que tiene nervio y temperamento, otro tanto de lo mismo, aunque sin el remate acertado de la muerte pronta. Pincha tres veces y se vale, al final, del verduguillo.

Aliciente del cartel del jueves era Juan Antonio Romero —torero local que vuelve después de unos años con el capote de brega y las banderillas—. Y le hizo honor el interesado al mostrarse con valor y con técnica para afrontar la vuelta. A sus dos toros los toreó de capa con destreza. A los dos los banderilleó con facilidad y emoción. Con la muleta hace faena al primero, cuya muerte brinda a la concurrencia. Rodillas en tierra inicia un trasteo ajustadísimo, exponiendo mucho. Pases de calidad con una mano y con otra. Adornos y desplante. Una estocada que basta. Y las dos orejas. No pudo hacer lo mismo en el que cerró plaza, áspero y de arrancada incierta. Pero porfió con él hasta obtenerle pases buenos.

La del sábado

En la corrida del sábado hicieron el desfile descubiertos dos de los toreros: Santiago Martín y Manuel Benítez. Debutaban, por tanto. Y ambos se esforzaron en dar cuenta a un público de estreno, de sus peculiares méritos y escuelas. Entre

EN JEREZ



NOVEDAD.—El paseillo de la corrida de seis rejoneados res, que ha sido la gran atracción de la Feria de mayo en Jerez.

ambos, Jerezano dio satisfacción a la afición local que le sigue y le alienta.

Santiago Martín hizo una faena perfecta, magistral, a su primero. Noble, pero quedado, en el último tercio, Viti tiene que pisarle un terreno muy cercano. Y una vez en él, tirar, templando y mandando un horror, hasta dejarlo en el sitio exacto. Mas que torear parece explicar cómo se torea. Al igual que esos «cantaos» que no cantan, sino que dicen —según los clásicos— el canto. Culmina con la más exacta y bella ejecución del volapié. Y las dos orejas que van a su panoplia. Peligroso el segundo, Viti los trastea sin arredrarse, acabando con él limpiamente.

Manuel Benítez neufregó en su primer toro. Este no se prestaba. Manso, como lo había acusado con el caballo, pasa sin enterarse. Pero Cordobés tampoco hace mucho por enterarse con él. Lo mata mal, pero prontamente. El público se divide. El desquite viene en el segundo del lote, docilísimo. Cordobés lo lancea sin esperar la intervención de los peones. Un quite por chicuelinas. Y la faena característica, que inicia citando de lejos, girando sobre su eje el torero y dándole un pase por alto, no muy estético. Con las dos manos se pasa el toro muy cerca. El toro parece asustado de la decisión del diestro que le obliga a pasar dándole rodillazos en los pitones y en el mismo hocico. El toro, finalmente, se niega y Cordobés, que está materialmente entre los dos pitones, tira los trastos, en extraño adorno que corona con una risotada. El público delira. Y Cordobés clava muy mal la espada; pero el toro cae y aunque

se levanta, el verduguillo, certerísimo, arregla la cosa. (Dos orejas y rabo.)

Jerezano estuvo en valiente toda la tarde. Y lo hizo todo con bastante pureza. En ambos toros expuso mucho, adelantando la muleta, a compás abierto, en pases de clásica factura y lenta ejecución. Mata a su primero a la que hace tres y a su segundo a la primera. Y en ambos casos lucra la oreja.

La de rejones

Entre las corridas de toros, la de rejones. Se decía que era mucho caballo. Multiplique por cinco a los seis espadas y tendremos treinta. No los contamos. Pero, más o menos, así. Pues bien, nada de aburrido. Un rejoneador, frecuentemente, aburre. Seis, acaso no. Se comparan unos con otros. Y de la comparación, como de la competencia, surgen valores y emociones nuevas. La gestación de la corrida había motivado el interés y a la hora de comenzar en la taquilla lucía el rótulo del «No hay billetes». Sólo lo vimos, por cierto, esta tarde. Los portugueses se habían caído del cartel, en la imposibilidad —por razones sanitarias relacionadas con la peste equina— de traer sus caballos. ¿Con quién sustituirlos? Jerezanos —Bohórquez y Domecq—, de un lado, y sevillanos —los hermanos Peralta—, de otro, podían torear al alimón. Unos proponían, en cada caso, un jerezano con un sevillano; otros, los dos sevillanos por un lado, los dos jerezanos, por otro. No hubo acuerdo. Y ello elevó a los carteles a Josechu Pérez de Mendoza y a Antonio Ignacio Vargas. Agréguese a esta



DON ANGEL.—Un momento de la actuación de Angel Peralta en la corrida de los rejoneadores. Tuvo un triunfo de importancia.



DON ALVARO.—Tanto a pie como a caballo, Alvaro Domecq tuvo una gran actuación, y tras gran faena cortó las dos orejas y rabo.

historia, salpicada de mostaza, la afición local por los caballos. Y el resultado fue el lleno hasta la bandera y la pasión hasta el cuello.

Abrió marcha, tras la cortesía de los seis —un conjunto de cabriolas bellísimas— el veterano Angel Peralta. Y en veterano estuvo. Seguro como lidiador y como jinete, a pesar de que el toro le hace poco caso, clava arponcillos, banderillas y lanzas con precisión. El toro muere en una de ellas y el caballero es premiado con las dos orejas.

Pérez de Mendoza topa con un marmolillo. Y, como puede, lo lidia certeramente. Tiene que poner pie a tierra para rematarlo con el verduguillo. Da la vuelta.

Rafael Peralta tiene una tarde de pleno. Todo le sale bien; los rejones de castigo, las banderillas—a una y a dos manos—y el rejón de muerte, en todo lo alto, que hace doblar. Dos orejas y rabo.

Fernán Bohórquez espera al suyo en la puerta de toriles. Brinda unas banderillas a Conchita Cintrón. Banderillas cortas. Los rejones de muerte no son afortunados. Y ello deja el éxito en vuelta al ruedo.

Alvaro Domecq es el estilista que, en una tarde como ésta, reviste lo que hace de emoción. Brinda igualmente a la rejoneadora peruana. Y después de un rejón de muerte infructuoso, baja de la cabalgadura e inicia faena de rodillas que corona de un estoconazo, saliendo arrollado y derribado. Dos orejas y rabo.

Cierra el festejo el joven Ignacio Vargas, que

se luce como caballista y como lidiador. No tiene suerte al matar. Y pie a tierra ha de emplear repetidamente el verdugillo. Pero el público valora su quehacer y al final es paseado en triunfo en unión de los Peralta y de Domecq.

Los toros pertenecían a la vacada salmantina de Castillejo. Toros de Salamanca para rejones en Jerez. ¡Interesante!

DON CELES

La del domingo

La Feria, en vez de ir a más ha ido a menos con esta corrida final, aburrida como pocas. La gente se lo ha olido, ya que la entrada es de tres cuartos de la plaza. Cuando entramos está Cordobés en la plaza, aunque en labios de la gente. Se sabe—y corre como un reguero el comentario—que ha tenido una misteriosa entrevista en el Hotel Los Cisnes con Camará, y la gente se pregunta:

“¿Apoderamiento o exclusiva a la vista?”

Por lo que a toros se refiere, dan poco de sí. Pertenecen a la vacada de don Alvaro Domecq “Torrestrella” y salen broncos, proporcionando buenos tercios de caballos, pero llegando con peligro y quedados a la muleta. Al aplomo de los toros hay que unir, en justicia, cierto aplomo—pero negativo—en los diestros, poco alegres y confiados en sus quehaceres. Fueron ellos, Juan Antonio Romero—que substituyó a Palomo Linares, convaliente aún de la cornada—, Pireo y Manuel Inchausti “Tinín”.

Juan Antonio Romero es el único que ha dado la vuelta al ruedo. Y ello sin oreja. Con este detalle está resumido lo que de triunfal ha tenido esta tarde tediosa. El jerezano ha porfiado con sus enemigos lanceándolos. Tomó los rehiletes en su primero, clavándolos con aseó y gallardía. Con la muleta obtuvo, a fuer de insistir, algunos pases, pero lo atravesó a la hora de matar. Más afortunado en su segundo, tras

un trasteo adecuado, lo pasaportó de media, algo caída, que le hizo doblar. Sus paisanos le hicieron recorrer el anillo oyendo muestras de complacencia.

Pireo se ha mostrado algo apático, aunque siempre en torero enterado. Hay que anotar en su haber las dos series de verónica de salida a los dos toros de su lote. Con la muleta ha porfiado, cuajando algunos pases sueltos de calidad. Matando, su labor a sido deficientísima: cuatro pinchazos y dos medias en una ocasión; un pinchazo y tres descabellos en la otra.

El debutante Tinín no ha tenido suerte. Es cogido al lancear a su primero, del que con serena destreza se hace él mismo el quite. Con la muleta porfia y tiende a acabar, dando un pinchazo, una estocada y descabello. Valerosamente afronta la prueba del último que derrota enormemente y que le tira varios hachazos. Se libra de él aseadamente, siendo ovacionado.

Esto fue todo.—D. C.



DON RAFAEL.—Buena actuación la de Rafael Peralta, tan lucida como la del que más. Y para él fueron las dos orejas y el rabo.



DON FERMIN.—Otro de los caballeros jerezanos que participaron en el festejo y que también tuvo muy lucida actuación.



BOHORQUEZ.—Uno de los toros de la tercera corrida, de don Fermín Bohórquez, arrancándose a los caballos alegremente.



VITI.—Debutante en Jerez, Santiago Martín «Viti» se lució en la tercera corrida y refrendó el cartel que tiene en Sevilla.



CORDOBES.—También debutaba Cordobés en Jerez y en el quinto toro de Bohórquez hizo una valerosa faena que le valió trofeos.



JEREZANO.—Le sonrió el triunfo al muchacho y fue profeta en su tierra, logrando cortar orejas en sus dos toros. (Fotos ARJONA y JUMAN.)

PLAZA DE TOROS DE GRANADA

Empresa: MIRANDA

FERIA DEL CORPUS, en la que se celebrarán
cuatro grandiosas corridas de toros

Jueves, 25 de mayo

Seis toros del CONDE DE LA CORTE para
**DIEGO PUERTA, EL PIREO Y
JOSE FUENTES**

Viernes, 26 de mayo

Seis toros de D. MANUEL ARRANZ para
**MONDEÑO, EL CORDOBES Y
PEDRIN BENJUMEA**

Sábado, 27 de mayo

Siete toros de ARAUZ DE ROBLES para
**D. FERMIN BOHORQUEZ
CURRO GIRON,
M. CARRA Y
MONTENEGRO**

Domingo, 28 de mayo

Seis toros de D. SAMUEL FLORES para
**EL VITI, JOSE FUENTES Y
PALOMO LINARES**

**LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS SEIS
DE LA TARDE**

**MAXIMA EXPECTACION
EN EL AMBITO NACIONAL
TAURINO**

El día 4 de mayo de 1967,
festividad de la Ascensión,
quedará grabado en letras
de oro junto al
nombre ya grandioso de



SANCHEZ BEJARANO

Contratado por la Empresa
de la Monumental madrileña
para la FERIA DE SAN ISI-
DRO. Sustituyendo a Palomo
Linares, tomará la alternativa
el día 20 de mayo, repitiendo
el jueves, día 25



ALFREDO DAVID:

Toda una vida al servicio de la Fiesta brava

A

DEMÁS del curioso trabajo que la propia curiosidad del murciano Ganga y su archivo nos ofrecen, hemos creído conveniente realizar una visita a quien fue excelente banderillero, Alfredo David. El viejo David —perdón por la expresión, maestro de palitroques— vive en su finca de Madrid, sita en la calle del Marqués de Zafra, 17. Una casita de dos plantas que en su día fue chalet y luego se transformó en caserón de amplias habitaciones, de espaciosas estancias, que hoy se nos antojan todavía más grandonas. Y es que, hace años, amén del matrimonio David, por acá correteaban las sobrinillas de ambos. La casa tenía más alegría, más movimiento, más juventud humana. Hoy viven solitos Alfredo y Constantina, porque el matrimonio no tuvo hijos. Y el silencio profundo sólo es interrumpido de vez en cuando por alguna visita amable que llega a la puerta, por algu-

na amistad —¡tantas, Dios mío, heredadas posiblemente en los tiempos de triunfo!— incondicional y buena...

—Ya ven, la casa se nos ha quedado así de grande. Antes teníamos siempre con nosotros a alguna sobrina, a veces dos, y un montón de chiquillos de la calle que con ellas jugaban. Pero se hicieron mayores y... ¡lo que pasa! Primero el novio, luego el matrimonio. ¡Qué el tiempo pasa en todo y para todos!...

Alfredo David tiene en la actualidad setenta y cinco años de edad. Algo mayor que su mujer. ¿Pero cuánto, David?...

—¿Cuánto, Constantina? —pregunta él con cierta expresión de gracejo.

Y su mujer, Constantina Rojo García, esboza una amplia sonrisa. Luego ríe...

—Diga, diga que él es mayor que yo... ¿Diferencia de edad? ¡quién sabe!... Hace tantos años que vivimos el uno para el otro

que ya se nos ha olvidado. «Nos disimulamos»...

—Pero felices sí que han sido, ¿eh?

—Mucho. Claro que los toros ya sabe usted que siempre dan algún disgusto que otro...

—Las cogidas.

—Eso sobre todo. Y luego la incertidumbre de los días de corrida hasta que el marido aparece sonriente por la puerta. Por el contrario, ese momento es extremadamente alegre, como un reencuentro, algo que se puede explicar con palabras. Hasta entonces, rezar, rezar...

—¿Dónde se conocieron, Constantina?

—¿Dónde iba a ser, en los toros! Era yo una chiquilla. Dieciséis años tenía...

—Bueno, bueno —argumenta David—, fue en los toros, pero no actuaba yo. Estaba de espectador y mi mujer ocupaba una localidad más baja. Estaba

CHARLA.—En la azotea de su casa, David y nuestro compañero dialogan amigablemente. El ex banderillero contaría cosas amenas, nostálgicas algunas, y llegaría a la conclusión de que «cualquiera tiempo pasado fue mejor»...

(Fotos: TRULLO.)



Alfredo David, días después de la operación quirúrgica, en período de recuperación, posa para nuestro fotógrafo, en compañía de su esposa y dos amigos, en el Sanatorio de Toreros, donde fue intervenido por el doctor García de la Torre.—(Foto: Montes.)

A su mujer la conoció... ¡en los toros!

«VOLVERIA A SER BANDERILLERO SI PUDIERA NACER OTRA VEZ»

LA PEOR «COGIDA» HA SIDO ESTA: UNA INTERVENCION QUIRURGICA

distraída todo el rato y sólo había que mirar hacia atrás, como si lo que sucedía en el ruedo le importara tres pepinos. Eso motivó que la llamara la atención. «Oiga, señorita, que la corrida se celebra ahí abajo!». El final de aquella tarde ya lo ve usted ahora: marido y mujer, felicidad conyugal y muchos años a las espaldas. Todavía recuerdo aquella corrida de marras: Fue el día que se retiraba Vicente Pastor.

* * *

Hablábamos con Alfredo David veintidós días después de haber sufrido una delicadísima operación quirúrgica en el Satorio de Toreros, de manos del eminente doctor don Máximo García de la Torre. Estaba contento por aquello de «período de convalecencia y franca recuperación»...

—Prefiero varias cornadas antes que esto. Las cornadas no duelen, son cosas del oficio.



Esto sí: duele y escuece. ¡Y lo que cuesta reponerse! Claro que será por la edad, digo yo. ¿No sabe? Me han hecho un agujero que ya, ya. ¡Si me han cortado medio estómago!.

—¡Pero otra vez está hecho un tío, David!...

—Sí; claro, como que tengo sobrinos...

—¿Y salud?

—Más que antes de la operación. Ya me siento estupendo. En adelante voy a comer lo que me dé la gana. ¡Vaya «cogida» ésta! Diga, diga usted que ha sido la más «grave», más que aquella tan mala de Sevilla...

—¿Cuál ha sido su mayor satisfacción torera?

—Todas las tardes de corrida eran para mí una satisfacción. Cuanto más toreaba, más a gusto estaba en la plaza.

—¿Se vestiría otra vez de luces si volviera a nacer?

—La duda ofende. Volvería a ser banderillero.

—Dicen que a sido usted el mejor banderillero de todos los tiempos. ¿Es cierto?

—Eso no lo puedo decir yo, aunque creo que hubo, al menos para mí, uno que me superaba: Morenito de Valencia, que fue con la cuadrilla de Pastor y Gaona.

SERIEDAD. —«Le digo a usted que esta ha sido la «cogida» más grave de mi vida, ¡si me han quitado medio estómago!», dice el que fue excelente banderillero.

—Díganos la verdad. ¿Fue mejor torero que hombre?

—En la calle he sido siempre bueno, amante de mi casa y de mis amigos. Como torero no puedo juzgarme: Nunca «me he visto» poniendo banderillas...

—¿Le proporcionaron los toros todo el dinero que mereció?

—Se quedaron un poquito cortos. Además entonces no se ga-

OPTIMISMO. —«Ahora ya estoy contento, ¿no sabe? Voy a poder comer dentro de unos días todo lo que me dé la gana, ¡y más!», comentaría este hombre de setenta y cinco años.

naba lo que ahora. ¡Si yo agarrara otra vez los veinte, los veinticinco años!...

—¿Fue exigente?

—Ni exigente, ni vicioso. Cuando pedía un aumento en los honorarios jamás me «subía a la parras»; siempre solicitaba diez o doce duros más... ¡Fíjese! Siem-

NOSTALGIA. —«Ahora el torero es más fácil; antes, los toros eran toros; hoy son toreros. Aquellos tenían la edad exigida; ahora son de biberón»...

pre me ha gustado más torear que el dinero. Parecía que esto me sobraba. ¿Lo vé? Eso se llamaba vocación.

—Se comportaron bien los toreros?

—A excepción de uno, sí.

—¿El más caballero?

—Marcial Lalanda, Domingo Ortega, Manolete, Dominguín... Yo iba con ellos como si fuera de la familia. Jamás me llamaron la atención. Al revés, me sujetaban muchas veces, creían que cumplía con exceso.

—¿Cuál fue el mejor consejo que recibió?

—Uno de Domingo Ortega: «Cuidate mucho —me dijo—, que esa fuerza que tú tienes en las piernas no es lógica. Cuidate tú que con lo que yo sé mataremos todos los toros de las distintas ganaderías andaluzas».

—¿Disgustos?

—Muchos. Casi todos por ir sortear y en los últimos tiempos. Si sale bueno el toro, no te lo agradecen; si, malo, ¡ya sabe!...

—¿Con qué torero de la actualidad le hubiera gustado hacer el paseillo?

—Con Antonio Ordóñez. Para mí es el mejor, el más torero.

—¿Con cuál época del toreo se queda, con aquella «de sus tiempos mejores» o con ésta?

—Con aquella. Está es más fácil. El torero de hoy tiene que ser rico para empezar o encontrar buenos padrinos. Antes todos éramos pobres...

—¿Y los toros y la materia prima, David?

—Más casta y trapio los de antaño. No se caían. Tenían la edad exigida, los cinco años. Ahora son de biberón; una puya, dos y...

—¿Torero de hoy que con más posibilidades ve?

—Hay varios buenos. Saben hacerles cosas a los toreros.

—¿No le gustaría ser apoderado de toreros?

—Imposible. No tengo carácter.

—¿Mal genio, quizás?

—No, ni mucho menos. Lo que pasa es esto: Yo tengo muchos amigos; tendría que pedirles favores y alguno fallaría. Eso sería superior a mis fuerzas. ¡Qué no soy capaz, que no valgo, vaya, para estar por ahí dando palmatitas en la espalda! Sólo sirvo para ser torero...

* * *

Así ha sido, así es en la actualidad Alfredo David. Setenta y cinco años de edad. Sesenta de profesión como rehiletero. Toda una vida entre los toros. ¿No es cierto que este hombre, figura en lo suyo e incapaz de pedir favores a nadie, merece un homenaje?

Jesús SOTOS



MATRIMONIO.—En su domicilio madrileño aparece David con su esposa, doña Constantina Rojo. Ambos se conocieron en... ¡los toros! Comentando aquella ocasión sonríen ambos.

ESTADISTICA Y CURIOSIDADES DE DAVID

AÑOS

MAESTROS

1915	Pacomio Peribáñez
1916 y 1917	Paco Madrid
1918 y 1919	Varelito
1920	Granero
1921	Fortuna
1922, 23, 24, 25 y 26	Marcial Lalanda
1927, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34 y 35	Vicente Barrera
1936, 37, 38, 39 y 40	Domingo Ortega
1941, 42, 43, 44 y 45	Manolete
1966	Rovira (1)
1947	Manolete
1948, 49, 50 y 51	Luis Miguel Dominguín
1952	Manolo dos Santos
1953	Parrilla
1954, 55, 56 y 57	Chicuelo II
1958	Luis Segura

Y desde que tomó la alternativa Diego Puerta figura en la cuadrilla de éste. Después, cuando se separó del sevillano, el gran Alfredo David no era aquel banderillero tan solicitado por las figuras. A partir de 1958 actuó hasta 1966 como «banderillero suelto».

FUE A AMERICA CON ORTEGA, BARRERA, MANOLETE, LUIS MIGUEL...

Alfredo David ha hecho una docena de viajes a tierras que descubriera Cristóbal Colón, con permiso de la Universidad de Yale, acompañando a Domingo Ortega, Vicente Barrera, Manolete, Luis Miguel Dominguín, Diego Puerta...

—¿Con qué matador ganó usted más dinero, David? —preguntamos hace bastantes años al torero valenciano.

—Con Manolete. Sólo en la campaña de 1945-1946 que hicimos en América gané medio millón de pesetas, pues actuamos en treinta y dos corridas.

CON LOS TOREROS QUE MAS TRANQUILLO HA ESTADO EN LOS RUEDOS

—¿Con qué matadores ha estado más tranquilo en los ruedos?

—He sufrido menos con Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguín.

—¿Con los que más?

—Por su forma de torear y por lo que tenía que exponer, Manolete.

—También le haría pasar malos ratos Chicuelo II.

—Era otra cosa, pero igualmente se las jugaba todas las tardes. Recuerdo que, la primera vez que le cogió un toro en mi presencia, me dijo: «No se asuste usted, que esto lo verá todas las tardes».

LAS SUPERSTICIONES DE SUS MAS DESTACADOS MAESTROS

Alfredo David nos dijo varias veces que, aunque era supersticioso, sus manías eran muy corrientes.

—¿Lo era el maestro Domingo Ortega?

—Sí. Odiaba el color verde. Recuerdo que la primera vez que me presenté en su casa iba vestido con un traje de ese color. Me pidió, por favor, que fuera a casa a cambiarme de terno.

También le preguntamos por las supersticiones de Manolete.

—Recuerdo que cuando se apeaba del automóvil al llegar al patio de caballos, le gustaba que le diera la mano para ayudarlo. Las veces que se me olvidaba, me decía: «Oiga, David, venga acá».

GANGA

(1) En la única corrida que toreó en España, Manolete pidió a A. David que saliera en su cuadrilla.



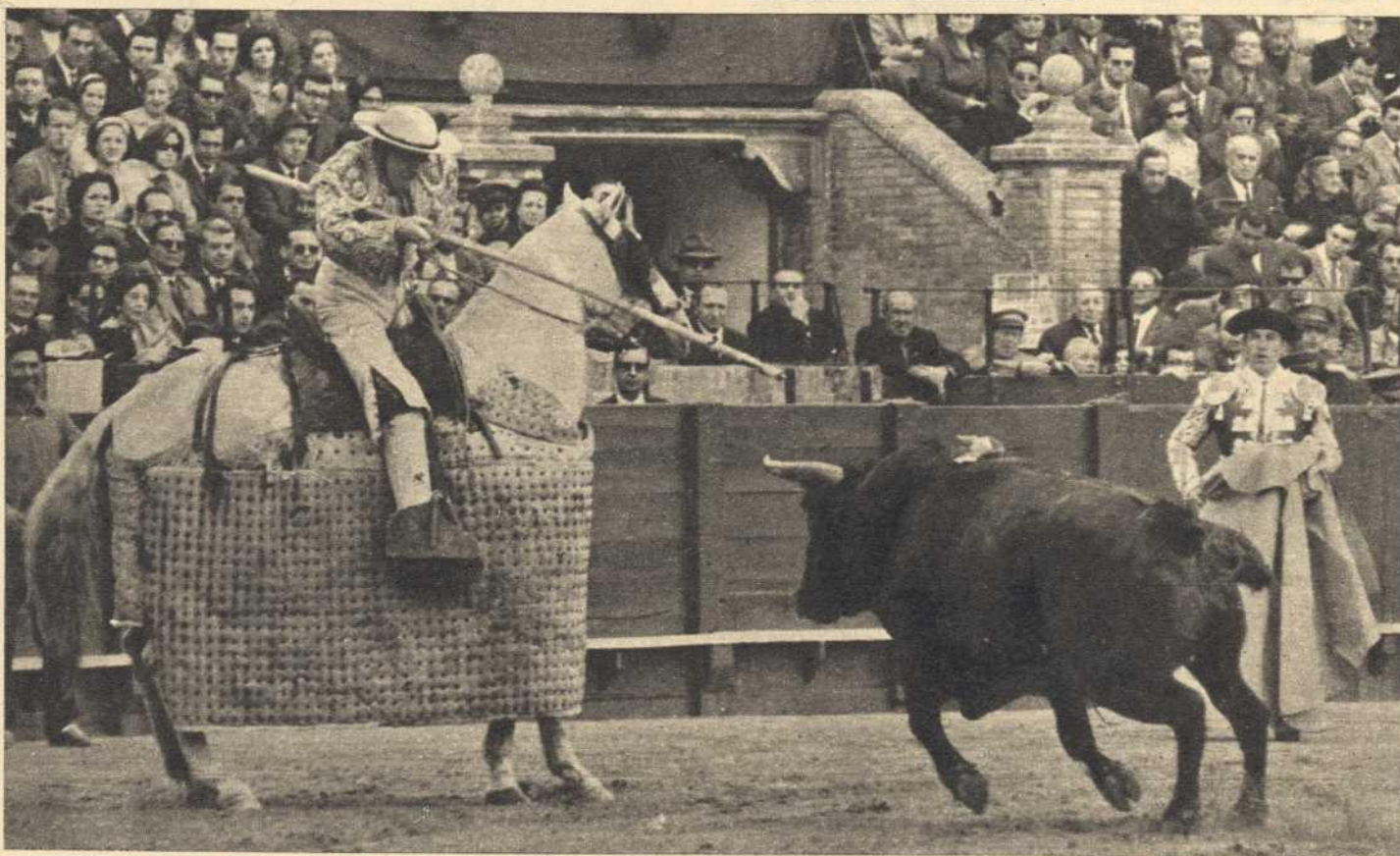
Los toros de doña Pilar Herráiz, todos por encima de los 500 kilos, provocaron ovaciones a su salida al ruedo, durante la lidia y en el arrastre.

LA FERIA DE SEVILLA TAMBIEN FUE «FERIA DEL TORO»

UNA GANADERA SEVILLANA
—DOÑA PILAR HERRAIZ
DE URQUIJO— CONSIGUIO
UN CLAMOROSO TRIUNFO
EN LA SEGUNDA CORRIDA,
EL DÍA 16, EN LA QUE POR
VEZ PRIMERA PRESENTABA
SUS TOROS EN LA PLAZA
DE LA REAL MAESTRANZA



Doña Pilar Herráiz y su esposo, don Carlos Urquijo, fotografiados en sus barreras de la plaza de la Real Maestranza durante la corrida que aquí reseñamos.



Con codicia y bravura los toros se arrancaron de largo a los caballos, ante el asombro de la multitud por tan bello espectáculo. En la foto, a la izquierda y en primera fila de barrera, la ganadera doña Pilar Herráiz contempla el festejo.

(Fotos: ARJONA.)

A Feria de Sevilla de 1967 ha sido la «Feria del Toro». El público se ha visto este año gratamente sorprendido al ver salir por los chiqueros una tarde y otra toros de trapío, bella lámina, kilos; toros que han prestigiado con su presencia lo mismo los carteles de esta Feria, que la plaza de la Real Maestranza, que a la afición andaluza, aquí congregada para admirar las corridas abriñenas.

Destacó el encierro de la ganadera sevillana doña Pilar Herráiz, esposa del también ganadero don Carlos Urquijo, pues sobre los méritos que podríamos enumerar de cada uno de los toros que fueron corridos en la tarde del 16 de abril, segundo festejo de la Feria, hay que valorar también el hecho de que esta corrida de doña Pilar Herráiz no figuraba en los carteles, sino que vino a reemplazar a la anunciada y, por tanto, no pue-

de decirse que el encierro estuviera preparado de antemano para tal acontecimiento. Lo que ocurre es que en la hacienda «Juan Gómez», de donde durante tantos años salieron los toros que habrían de prestigiar las divisas de Murube y Carmen de Federico, predecesoras de estas de doña Pilar Herráiz y de Urquijo, siguen criándose los toros de lidia que magnifican la Fiesta nacional.

Este éxito de doña Pilar Herráiz de Urquijo no ha pasado inadvertido para la afición ni tampoco para la crítica. Venía la ilustre dama en su carácter de ganadera debutante a la plaza de la Real Maestranza y lo hizo con el máximo honor, permitiendo que sus toros se lidiaran nada menos que en una corrida de la Feria de abril. Y si la responsabilidad que con ello contraía era de gran trascendencia, grande y trascendente ha sido el triunfo obtenido, porque



El apoteosis de la corrida a beneficio de la Cruz Roja que cerraba el certamen de la Feria de Abril sevillana fue éste: Curro Romero, triunfador, y el mayoral de la ganadería de don Carlos Urquijo, paseados a hombros en la plaza, de la que saldrían después por la puerta del Príncipe.

los toreros actuantes —Curro Romero, Mondeño y Hernando— consiguieron triunfar en toda la línea, cortando cinco orejas los dos primeros y escuchando aclamaciones los tres en las vueltas al ruedo y durante la lidia, que fue pródiga en faenas artísticas del más alto relieve.

Don Carlos Urquijo y su esposa, doña Pilar Herráiz, han hecho este año en la Feria sevillana de abril exposición clara y terminante de la categoría de ambos como ganaderos, pues nada fácil resulta traer a la plaza maestrante tres corridas de toros y dos toros más para rejones, sumando un total de 20, lo que habla por sí mismo de la grandeza de sus ganaderías.

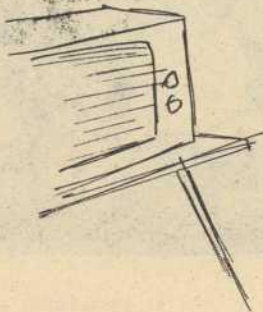
Los festejos se dieron comenzando por el del domingo 16, en el que con gran expectación y plaza llena pudimos ver y juzgar la corrida de doña Pilar Herráiz. El 22 de abril, otro triunfo del encierro de don Carlos Urquijo, en la tarde gloriosa, segunda de sus actuaciones, de Antonio Ordóñez. Y cerrando el ciclo feriero, la corrida del 24 de abril, a beneficio de la Cruz Roja, honrada con la presencia del Caudillo de España y su esposa presidiéndola desde el palco regio, y en la que de nuevo los toros de Urquijo proporcionarían un triunfo inmenso a Curro Romero y a Ostos; corrida televisada para toda España y que tuvo un apoteosis grandioso cuando el famoso torero de Camas invitó a la vuelta al ruedo al mayoral de la ganadería, a quien la plaza entera aplaudió al verle en hombros, en compañía de Curro Romero, en el paseo por el anillo y en la salida triunfal por la Puerta del Príncipe.

La Feria de 1967 ha sido en Sevilla la «Feria del Toro», y el triunfo que por todos conceptos han conseguido igual doña Pilar Herráiz que su esposo, don Carlos Urquijo, inscrito queda en los anales de esta plaza sevillana, donde aún parecen escucharse las ovaciones fortísimas que ambos recibieron por un éxito que no tiene precedentes.

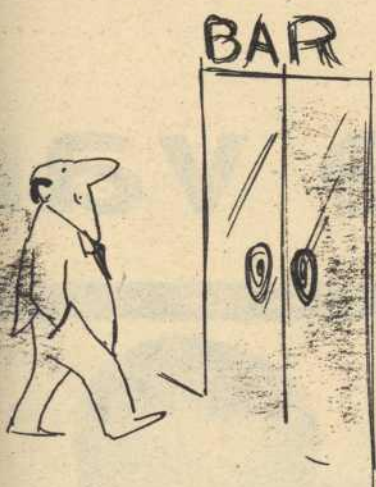
Julio MONTES



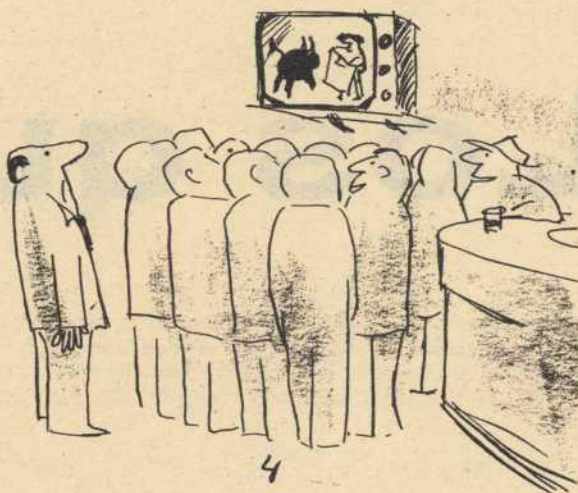
1



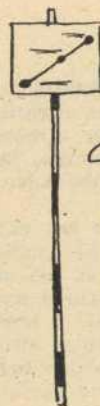
2



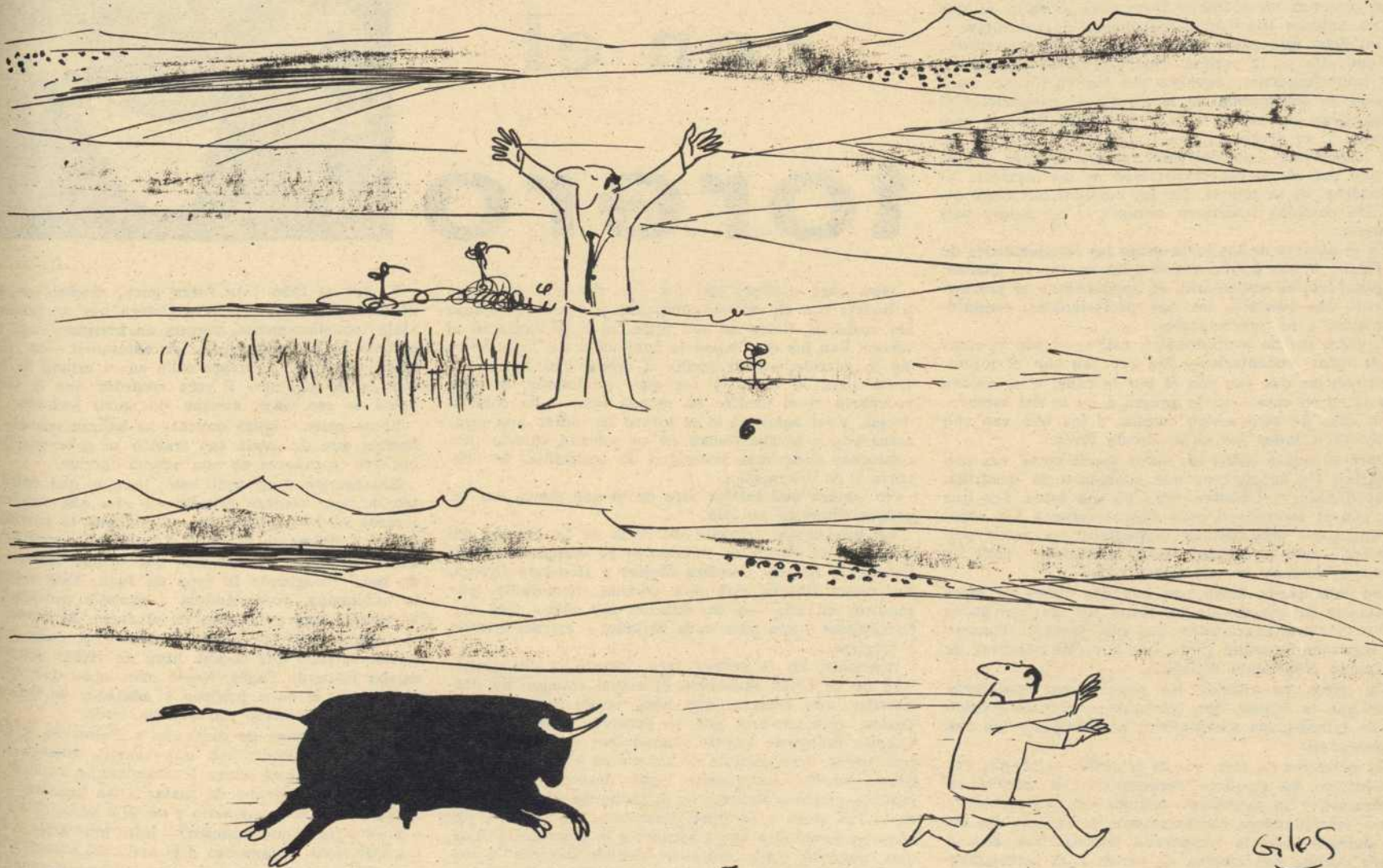
3



4



5



6

Giles



INICIACION.—Al principio de su carrera, «los que van con el torero» pertenecen al ambiente popular. Gentes del barrio, de los «colmaos» amigos, del vecindario cercano, Juan Belmonte se deja retratar, cuando es novillero, en el Puerto de Santa María, rodeado de sus primeros fieles.



PLENITUD.—Cuando el idolo llega al cenit, «los que van con el torero» cambian. Son intelectuales, artistas, amigos de «canotier» y flexible, que comparten con el idolo unos momentos de charla en la playa habanera.

La Fiesta taurina es un bello espectáculo en el que la bravura del toro se enfrenta con la valentía, la ciencia y el arte del torero, dando lugar a momentos de emoción dramática y de emoción estética, incomparables con los de cualquiera otra manifestación artística o espectáculo público.

En las corridas de toros todo es luz, color, veracidad —algunas veces, sólo aparente—, agilidad, sencillez y sensación de que todo ello es eso nada más, y que nace —sin nada anterior— cuando los alguacillos salen para «despejar el ruedo», y termina con el arrastre del último toro. El público se sienta en su localidad y se encuentra con que le dan todo hecho, y no piensa en lo que ha habido que hacer para hacerlo.

Y, sin embargo, en contraste con esa espectacularidad alegre, existe una preparación más sombría —hoy excesivamente sombría— en la que intervienen unos y se mueven otros, todos los cuales pueblan el que llamó Antonio Díaz-Cañabate «planeta de los toros».

He dicho que unos intervienen y otros se mueven, porque esta es la verdad. Intervienen los necesarios, los imprescindibles, aquellos sin los cuales no sería posible la celebración de la Fiesta: el ganadero y el empresario. Interviene algo y se mueve más, el apoderado. Y se mueve el taurino. El torero —personaje tan importante— no interviene, porque lo hace el apoderado por él, en esa preparación de las corridas. Ni interviene, ni se mueve. En las corridas, sí; claro es. En las corridas interviene siempre, y se mueve casi siempre.

En el planeta de los toros están las interioridades de la Fiesta. Y sus habitantes son los cuatro ya citados: el ganadero, el empresario, el apoderado y el taurino.

Entre los taurinos, los hay profesionales, semiprofesionales y no profesionales.

Y, entre los no profesionales, están —y son el objeto de estos comentarios— los que van con el torero.

No son los que van con él por la calle, o se reúnen con él en su casa —en la propia o en la del torero— o en casa de otro amigo común, o los que van con el torero a todos los sitios donde torea.

Claro es que a todos los sitios donde torea van con el torero los subalternos que componen su cuadrilla, el apoderado, y el chófer. Pero no son éstos. Los que van con el torero son esos amigos íntimos —a veces no íntimos— admiradores verdaderos —a veces ocasionales— que le siguen —o le persiguen— para no perderse ninguna de sus actuaciones.

Con esto queda dicho que hay dos clases de estos habitantes del planeta de los toros: los taurinos puros y los taurinos subrayados; los que pueden llamarse así con toda seriedad y los que hay que nombrar de ese modo empleando la ironía.

Son puros los íntimos, los admiradores verdaderos y los que le siguen. Son taurinos en el otro sentido los no íntimos, los admiradores ocasionales y los que le persiguen.

Los primeros no creo que le molesten al torero. Por el contrario, les agradece, seguramente, su amistad, su admiración y su sacrificio —aunque sea gustoso sacrificio— trasladándose continuamente y viajando sin cesar durante toda la temporada taurina. Van con el torero porque son amigos de veras; para acompañarle antes de la corrida, en la corrida y después de la corrida; para alegrarse con él si triunfa y para consolarle si fracasa. Estos taurinos no es que sean útiles a la Fiesta, pero son útiles al torero y a la Fiesta no le son perjudiciales.

Los que van con el torero

SOLEDAZ.—Pero en las tardes sin suerte, en las tardes de desánimo, la soledad en que «los que van con el torero» dejan al idolo, queda reflejada en el gesto amargo que expresa el rostro de Juan.



Otra cosa distinta son los que van con el torero a lucirse con él, con su compañía, y a que los demás les envidien. Estos no son útiles ni a la Fiesta ni al torero. Son los que llenan la habitación del hotel antes de la corrida, consiguiendo, a veces, una buena entrada para la tarde; y los que, igualmente, invaden el cuarto si el diestro ha estado bien o ha cortado orejas, y no aparecen si el torero ha tenido una mala actuación, y le abandonan en su soledad cuando precisamente tiene más necesidad de compañía, de consuelo y de distracción.

No vendrá mal relatar algo de lo que puedo dar fe, porque intervine en ello.

En una de las corridas de Feria de La Coruña del año 1934, el cartel de matadores lo componían Juan Belmonte, Ignacio Sánchez Mejías y Domingo Ortega. Un cartel flojito. Fue una corrida memorable, por reunirse en ella —o en relación con ella— tres circunstancias —una para cada matador— extraordinarias y trágicas.

Belmonte, en el primer toro, intentó el descabello. Aún no se había inventado el actual estoque de descabellar, con cruceta, que ideó, según creo, Vicente Pastor, precisamente por lo ocurrido aquella tarde. Cuando Belmonte intentó descabellar, el toro derrotó con fuerza, arrancándole de las manos el estoque, que, dando vueltas vertiginosas, salió despedido hacia el tendido, yendo a clavarse en el pecho de un espectador de la fila sexta o séptima. Belmonte, horrorizado, vio cómo se llevaban a aquel hombre a la enfermería. Aunque preguntó, nada quisieron decirle durante la corrida. Cuando la corrida terminó, le dieron la tremenda noticia de que el espectador había muerto.

Aquella corrida fue la última que toreó Sánchez Mejías. En la siguiente, en Manzanares, a los pocos días, un toro le dio la cornada que le causó la muerte.

Y, por si todo esto fuera poco, después de matar al sexto toro, le dijeron a Ortega que se pusiera en viaje inmediatamente, porque un hermano suyo había sufrido un grave accidente de automóvil —en realidad había muerto— y Ortega salió en el estado de ánimo que es de suponer. Y creo recordar que él también volcó en ese viaje, aunque sin sufrir lesiones.

Pocas veces —quizá nunca— se habrán reunido unos hechos que de modo tan trágico se relacionasen con los tres matadores de una misma corrida.

Era preciso decir todo esto; pero lo que entra dentro de este somero estudio de «los que van con el torero» es lo de Belmonte. Terminada la corrida, fui a ver a Belmonte al hotel. Llamé a la puerta y me abrió su mozo de estoques, que estaba en el cuarto de baño recogiendo la ropa de Juan. Este estaba en la habitación, recorriéndola a grandes zancadas, con la cabeza baja y la vista en el suelo. Al fondo, ante el balcón, mirando desde dentro a la calle, por el cristal cerrado que dejaba libre un visillo descorrido, estaba Eduardo Pagés. Nadie más. «Los que van con el torero», el coro jubiloso y adulator de las tardes triunfales, no estaba allí aquella tarde.

No pude menos de decírselo a Belmonte, y de comentarlo. Belmonte, con una sonrisa amarga y con su ironía, que casi nunca le abandonaba, explicó:

—Es natural. Acabo de matar a un hombre...

Pagés me miró muy serio y no dijo nada. ¿Para qué?

Y yo —¿para qué también?— miré muy serio a Pagés y a Belmonte, y tampoco dije nada. El comentario no necesitábamos hacerlo nosotros. Estaba flotando allí, en aquel cuarto de hotel, vacío de «los que van con el torero» a lucirse y a dar envidia.

Adolfo BOLLAIN